

# LOS CAZADORES DE RATAS

Y OTROS CUENTOS FEROCES

Horacio Quiroga



GOLU



**Grandes Obras de la Literatura Universal**

Fundada en 1953

Colección pionera en la formación  
escolar de jóvenes lectores

## Títulos de nuestra colección

- *El matadero*, Esteban Echeverría.
- *Cuentos fantásticos argentinos*, Borges, Cortázar, Ocampo y otros.
- *¡Canta, musa! Los más fascinantes episodios de la guerra de Troya*, Diego Bentivegna y Cecilia Romana.
- *El extraño caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, Robert L. Stevenson.
- *Seres que hacen temblar – Bestias, criaturas y monstruos de todos los tiempos*, Nicolás Schuff.
- *Cuentos de terror*, Poe, Quiroga, Stoker y otros.
- *El fantasma de Canterville*, Oscar Wilde.
- *Martín Fierro*, José Hernández.
- *Otra vuelta de tuerca*, Henry James.
- *La vida es sueño*, Pedro Calderón de la Barca.   
*Automáticos*, Javier Daulte.
- *Fue acá y hace mucho*, Antología de leyendas y creencias argentinas.
- *Romeo y Julieta*, William Shakespeare.   
*Equívoca fuga de señorita, apretando un pañuelo de encaje sobre su pecho*, Daniel Veronese.
- *En primera persona*, Chejov, Cortázar, Ocampo, Quiroga, Lu Sin y otros.
- *El duelo*, Joseph Conrad.
- *Cuentos de la selva*, Horacio Quiroga.
- *Cuentos inolvidables*, Perrault, Grimm y Andersen.
- *Odisea*, Homero.
- *Los tigres de la Malasia*, Emilio Salgari.
- *Cuentos folclóricos de la Argentina*, antología.
- *Las aventuras de Huckleberry Finn*, Mark Twain.
- *Frankenstein*, Mary Shelley.
- *La increíble historia de Simbad el Marino*, relato de “Las mil y una noches”.
- *Heidi*, Johanna Spyri.

*tabola de imprecaciones. Se hablaba ya, como de cosa resuelta, de una procesión en que debía ir toda la población descalza y a cráneo descubierto, acompañando*

# Los cazadores de ratas y otros cuentos feroces

Horacio Quiroga



Grandes Obras de la Literatura Universal

*tabola de imprecaciones. Se hablaba ya, como de cosa resuelta, de una procesión en que debía ir toda la po-*

**Gerencia de contenidos:** Diego Di Vincenzo.  
**Coordinación editorial:** Alejandro Palermo.  
**Coordinación de producción:** Juan Pablo Lavagnino.  
**Selección de cuentos, actividades, notas y prólogo:** Amaranta Gentile.  
**Edición:** Pabla Diab.  
**Ilustraciones:** Manuel Purdía.  
**Diseño de maqueta:** Silvina Gretel Espil.  
**Diagramación:** Romina Rovera.  
**Corrección:** Roxana Cortázar.

Quiroga, Horacio

Los cazadores de ratas y otros cuentos feroces. - 1a ed. -  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editorial Norma,  
2014.

128 p. ; 20x14 cm.

ISBN 978-987-545-651-8

1. Narrativa Uruguaya. I. Título  
CDD U863

Primera edición.

© Grupo Editorial Norma S.A., 2014

San José 831, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

[www.kapelusznorma.com.ar](http://www.kapelusznorma.com.ar)

Obra registrada en la Dirección Nacional del Derecho de Autor.

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Libro de edición argentina.

Impreso en la Argentina - *Printed in Argentina*

CC: 29005062

ISBN: 978-987-545-651-8

Ⓢ PROHIBIDA LA FOTOCOPIA (Ley 11.723). El editor se reserva todos los derechos sobre esta obra, la que no puede reproducirse total o parcialmente por ningún método gráfico, electrónico o mecánico, incluyendo el fotocopiado, el de registro magnetofónico o el de almacenamiento de datos, sin su expreso consentimiento.

# Índice

Nuestra colección	7
Leer hoy y en la escuela	
<i>Cuentos de Horacio Quiroga</i>	9
Avistaje	11
Biografía	13
Palabra de expertos	15
<i>Los cazadores de ratas</i>	19
<i>La insolación</i>	23
<i>El alambre de púa</i>	35
<i>El monte negro</i>	51
<i>A la deriva</i>	59
<i>El león</i>	65
<i>El canto del cisne</i>	73
<i>Fantasía nerviosa</i>	77
<i>El solitario</i>	81
<i>Recuerdos de un sapo</i>	89
Sobre terreno conocido	
Comprobación de lectura	97
Actividades de comprensión y análisis	103
Actividades de producción	120
Recomendaciones para leer y para ver	124
Bibliografía	125



## (Nuestra colección)

Incantables ámbitos de nuestra actividad social se vinculan con la lectura. Una vez que aprendemos a leer, no podemos evitar percibir todo texto escrito con el que cruzamos la mirada. Así, leemos los carteles indicadores que utilizamos para desplazarnos en nuestros trayectos —cotidianos o no—, leemos publicidades que —con su pretensión de originalidad— intentan persuadirnos de que consumamos un producto, leemos los precios de las mercaderías exhibidas en góndolas y vidrieras, leemos la información de sus etiquetas... leemos lo que alguien dejó escrito en las paredes de los edificios.

La escuela es el ámbito privilegiado para la lectura; incluso, es la institución responsable de estimular en los alumnos el desarrollo de sus habilidades como lectores y como escritores. La escuela se encarga, también, de iniciar a los estudiantes en la lectura de los textos literarios. Y ese tipo de lectura tiene sus propias particularidades y exigencias. Por ejemplo, un lector entrenado es aquel capaz de comprender, analizar y valorar un texto. Por otra parte, tiene que aprender a ubicarlo en el tiempo y en el lugar en que se escribió. Cuantas más relaciones pueda establecer un lector entre esa obra y la situación en que se produjo y circuló, entre esa obra y otras, más rica será su lectura.

Además, los lectores de literatura cuentan con la posibilidad de saber de otros tiempos, de otros mundos, de otros seres, y de atesorar en sí conocimientos inagotables, de los que siempre podrán disponer.

Quienes seleccionamos los textos y preparamos las actividades para la colección Grandes Obras de la Literatura Universal (GOLU) lo hacemos con la voluntad de despertar el interés de los jóvenes lectores, de alentar sus ganas de seguir leyendo y de acompañarlos en el encuentro personal con los tesoros que las obras de todas las épocas tienen para ofrecernos. En esta tarea apasionante nos guía la certeza de que la literatura constituye un camino único y lleno de descubrimientos, que todos merecemos recorrer y disfrutar a lo largo de nuestras vidas.

# Leer hoy y en la escuela

## Cuentos de Horacio Quiroga

“Aunque menos de lo que el lector supone, cuenta el escritor su propia vida en la obra de sus protagonistas”. Tomamos estas palabras del propio Horacio Quiroga para presentar los cuentos que reunimos en esta antología, porque leerlos es acercarse al hombre que escribe: huraño, amante de la vida en medio de la naturaleza, solitario, padre, esposo, atormentado... un hombre que, como su obra, transitó caminos muy diversos, y así es recordado y estudiado.

Hoy, desde este libro, nos proponemos seguir esa aventura: acercarnos a una producción literaria tan atrapante como perturbadora, y sumamente rica y variada.

Podemos decir que Quiroga vivió muchas vidas en una sola, situación que traslada (a veces adrede, a veces sin quererlo) a su literatura, tanto en los diversos géneros y estilos en los que plasma sus obras como en las disímiles temáticas que elige.

Aquí seleccionamos relatos sobre la vida en la selva y los peligros que esta encierra (“El monte negro”, “A la deriva”), sobre cuán oscuras pueden volverse las pasiones humanas (“El solitario”, “Fantasía nerviosa”), sobre la visión que podrían tener los animales acerca de ciertas situaciones que les toca vivir (“El alambre de púa”, “El león”, “Los cazadores de ratas”, “La insolación”, “El canto del cisne”) y sobre las lecciones que se aprenden en la niñez (“Recuerdos de un sapo”); pero estos temas, además, se mezclan, y por eso en la lectura conviven la trama sencilla con una gran cantidad de posibles análisis a partir de ella.

Queremos que, a través de estos cuentos, conozcan y trabajen con la obra de un escritor que, a pesar de la falta de aceptación que algunos de sus libros tuvieron en el momento de su publicación y del gran esfuerzo que tuvo que realizar para continuar con su vocación literaria y con su oficio de escritor, fue un obrero de la palabra y en especial del cuento, género al que le dedicó algunos textos de crítica y análisis, y sobre el que publicó el *Manual del perfecto cuentista*, del cual compartimos el comienzo: “Una larga frecuentación de personas dedicadas entre nosotros a escribir cuentos, y alguna experiencia personal al respecto, me han sugerido más de una vez la sospecha de si no hay, en el arte de escribir cuentos, algunos trucos de oficio, algunas recetas de cómodo uso y efecto seguro, y si no podrían ellos ser formulados para pasatiempo de las muchas personas cuyas ocupaciones serias no les permiten perfeccionarse en una profesión mal retribuida por lo general y no siempre bien vista (...).” Sin dudas, podemos leer una poética aquí, es decir, una forma de encarar y vivir tanto la lectura como la escritura, sea como oficio o como pasatiempo.

Como hemos dicho, Horacio Quiroga escribió gran cantidad de cuentos a partir de los que es posible atisbar al escritor como ser humano inmerso en los diversos mundos en los que vivió.

Trabajar con estos textos es adentrarnos en varios universos particulares, que quizás a nosotros, lectores del siglo XXI, nos resulten familiares. En los cuentos seleccionados se abordan discursos que conocemos bien, sobre todo a partir del desarrollo y del consumo de un arte muy emparentado con la literatura: el cine; esto se da especialmente con dos de los géneros llamados *menores*, que Quiroga maneja con maestría: el terror y el fantástico.

Leamos con atención, entonces, los cuentos que elegimos para trabajar en la escuela, de quien hoy es considerado el primer gran cuentista latinoamericano.

## Avistaje

- 1 Reúnanse en grupos y lean los títulos de los cuentos de esta antología. Elijan dos y redacten un comienzo posible para cada uno que narre la situación inicial, en un mínimo de diez renglones.
- 2 Lean el siguiente poema del escritor británico Rudyard Kipling (1865-1936), que forma parte de una serie titulada *Epitafios de guerra*. Después, respondan a las preguntas:
  - a) ¿Por qué está escrita con mayúsculas la palabra *muerte*?
  - b) ¿Qué expresa sobre ella el yo lírico?
  - c) Digan con otras palabras el enunciado que corresponde a la Muerte y que en el poema figura entre comillas.

### 13. El favor

La Muerte desde el principio me favorecía, sabiendo bien que no podría aguantar esperarla día tras día. Abandonó a mis superiores y vino silbando por los campos, y, después de asegurarse bien, “A su final llega tu línea”, dijo, “pero he salvado, por lo menos, su nombre”<sup>2</sup>.

- 
- 1 Recuerden que se considera *yo lírico* o *yo poético* a la voz en primera persona gramatical que enuncia el poema. No debe confundirse con el autor, si bien, en muchas ocasiones, es posible establecer relaciones entre la biografía del autor y el yo poético.
  - 2 Si tienen conocimientos de lengua inglesa pueden leer, junto con el docente de Inglés, el poema en su idioma original y comentar la traducción que les acercamos. Las obras de Kipling son de dominio público y pueden ser leídas en línea, por ejemplo, en la siguiente dirección: <http://www.telelib.com/authors/K/KiplingRudyard/verse/p2/epitaphs.html>

- 3 Resuelvan las actividades a partir de la lectura de la siguiente afirmación del escritor mendocino Elvio Gandolfo: “Nada teme más el hombre que ser tocado por lo desconocido. Desea saber quién es el que lo agarra: lo quiere reconocer o, al menos, poder clasificar. El hombre elude siempre el contacto con lo extraño. De noche o a oscuras, el terror ante un contacto inesperado puede llegar a convertirse en pánico”<sup>3</sup>.
- Redacten una definición de *terror* a partir de lo que sostiene Gandolfo.
  - Según la experiencia de ustedes, ¿qué sensaciones se producen frente a lo desconocido?
  - El miedo, ¿es propio de los seres humanos o también pueden sentirlo otras especies? Justifiquen su respuesta.
- 4 Observen las siguientes reproducciones de pinturas del artista inglés Joseph William Turner. Elijan las palabras de la lista que mejor describan las sensaciones que producen las obras de Turner.

alegría – duda – vacaciones – miedo – sueño – oscuridad  
tránsito – incertidumbre – ahogo – terror – claridad – encierro  
quietud – ahogo – pantano – naturaleza – viaje – ciudad – luna



Joseph William Turner, Atardecer, 1830.



Joseph William Turner, Tempestad de nieve: Aníbal y su ejército cruzan los Alpes, 1812.

3 Elvio E. Gandolfo, *El libro de los géneros. Ciencia ficción. Policial. Fantasía. Terror*, Colección Vitral, Buenos Aires, Norma, 2007.

## Biografía



**H**oracio Quiroga nació en Salto, Uruguay, el 31 de diciembre de 1878. Desde chico se interesó por la lectura, la escritura, la fotografía y la vida en la naturaleza.

Cuando era adolescente escribía poesía junto con un grupo de amigos, con los cuales fundó, en 1899, la *Revista del Salto*, aunque debieron cerrarla meses más tarde por falta de lectores.

Tiempo después viajó a París, centro cultural del mundo de la época, ilusionado con la idea de darse a conocer como poeta, pero regresó porque no pudo cumplir ese objetivo y se le hizo muy difícil sobrevivir sin dinero.

En ese entonces ya conocía la obra de Edgar Allan Poe, el poeta y cuentista norteamericano que influyó en su literatura, sobre todo en la de la primera época. También leía a Rubén Darío y a Leopoldo Lugones, de quien era un gran admirador.

En 1901 publicó su primer libro, *Los arrecifes de coral*, dedicado a Lugones y de estilo modernista.

Fue justamente este último escritor quien, una vez que Horacio se radicó en Buenos Aires, lo invitó a participar como fotógrafo en una expedición a las ruinas jesuíticas de San Ignacio, en Misiones, viaje que cambió la vida de Quiroga radicalmente. Ese fue su primer encuentro con la selva, a la que regresó para trabajar en la cosecha de algodón. Compró allí unas tierras con facilidades del gobierno, y desde ese momento siempre quiso volver, y de hecho lo hizo muchas veces.

A partir de 1904 empezó a publicar periódicamente sus cuentos, género en el que es considerado uno de los más destacados autores, además de quien instaló el cuento moderno en Latinoamérica.

Después de su primera experiencia de vida en la selva, volvió a Buenos Aires y trabajó como profesor de Lengua en una escuela normal. Allí se enamoró de su alumna Ana María Cirés, con la que se casó al año y a quien convenció de irse a vivir a la selva misionera. En 1911 y 1912, nacieron sus hijos Eglé y Darío. Pero su esposa no soportó las penurias de la selva y se quitó la vida en 1915.

Ante esta triste situación, Quiroga regresó a Buenos Aires con sus hijos y continuó publicando cuentos. De estos años son sus libros de relatos *Cuentos de amor, de locura y de muerte*, *Cuentos de la selva*, *Anaconda*, *El desierto* y *Los desterrados*.

En 1927 se volvió a casar, esta vez con María Elena Bravo, amiga de su hija Eglé. También la llevó a vivir a la selva y allí nació María Elena, su tercera hija, a quien desde pequeña apodó *Pitoca*. Pero María Elena tampoco se adaptó a la vida rústica, y decidió regresar a Buenos Aires con la niña.

En 1936, en una de las cartas a su amigo Ezequiel Martínez Estrada, Quiroga escribió: “Hablemos ahora de la muerte. Yo fui o me sentía creador en mi juventud y madurez al punto de temer exclusivamente la muerte, si prematura. Quería hacer mi obra. Los afectos de familia no colmaban la cuarta parte de aquella ansia. Sabía y sé que, para el porvenir de una mujer o de una criatura, la existencia del marido no es indispensable. No hay quien no salga del paso si su destino es ese. El único que no sale del paso es el creador cuando la muerte lo siega verde. Cuando consideré que había cumplido mi obra —es decir, que había dado todo lo más fuerte— comencé a ver la muerte de otro modo. Algunos dolores, ingraticudes, desengaños, acentuaron esta visión. Y hoy no temo a la muerte, amigo, porque ella significa descanso”.

Un año después, internado en el Hospital de Clínicas de Buenos Aires y ante la noticia de una enfermedad incurable, decidió quitarse la vida, el 19 de febrero de 1937.

## Palabra de expertos

### La vida y la escritura: caminos cercanos pero separados

Para presentar a un escritor y hablar de su obra, en general, primero nos centramos en dar a conocer algunos datos biográficos relevantes, luego describimos características de su estilo y, por último, mencionamos y analizamos las temáticas a las que se dedicó.

Si nos proponemos seguir estos pasos para entrar al mundo de Horacio Quiroga, la tarea no es nada sencilla; en primer lugar, porque no podemos definir un estilo preciso en él, y en segundo lugar, porque en su extensa obra tocó temas muy diferentes, y además lo hizo con variados estilos. Con todo, sí hay algo que podemos reconocer casi de modo permanente en sus relatos, y es la sordidez, la crudeza, la frase concisa para decir lo que se tiene que decir y no otra cosa.

Al acercarnos a este escritor es fácil caer en la trampa de no poder separar su vida de su literatura, como si una y otra estuvieran indefectiblemente ligadas por cómo este autor planteó su obra y por lo que conocemos de su vida.

Sin embargo, el propio Quiroga se encargó de que no lo pensásemos así, ya que su obra, como veremos a continuación, fue fluctuando no solamente según sus deseos y su historia, sino también según las necesidades y los pedidos de quienes la publicaban.

### Ser escritor en el Buenos Aires de comienzos del siglo XX

Quiroga fue recibido de forma dispar por los lectores de su época, fueran estos el público en general, la crítica o sus propios colegas. Sin dudas fue un escritor que tuvo éxito en cuanto a la llegada a sus

lectores, pero la valoración merecida y su difusión masiva se produjeron después de su muerte, tanto en su Uruguay natal como en la Argentina y en el resto de Latinoamérica y el mundo.

Horacio Quiroga es considerado, ya desde hace tiempo, el fundador del cuento moderno latinoamericano, y muchos escritores que comenzaron su trabajo en la segunda mitad del siglo valoran su estilo y su trabajo, cuya inspiración, según el propio Quiroga, estuvo en la lectura y la admiración del gran Edgar Allan Poe<sup>1</sup>.

Como sabemos, Horacio nació en Salto, Uruguay; cuando era muy joven y ya escribía y había viajado a París, fue protagonista de un hecho que lo marcaría muy profundamente: limpiando un arma, mató por accidente a uno de sus mejores amigos.

Esta situación hizo que, después de cumplir con los requisitos legales que ese incidente le impuso, decidiera emigrar a Buenos Aires. Aquí continuó trabajando en la escritura de artículos y cuentos, y vivió otra situación que también, en más de un sentido, cambiaría el rumbo de su vida y, claro, de su literatura: lo invitaron a viajar a Misiones como fotógrafo de una expedición. Ese primer contacto con la exuberante selva misionera fue sumamente importante para él, e hizo, como recién dijimos, que su vida y su literatura tomaran, de alguna forma, un camino inevitable.

Cuando ya tenía cierta fama y reconocimiento, en los años en que surgían los dos grupos literarios más trascendentes de la época (Florida y Boedo<sup>2</sup>), sus colegas no le dieron el lugar que, se cree hoy,

---

1 Edgar Allan Poe (1809-1849) fue un escritor, poeta, crítico y periodista estadounidense, reconocido como uno de los maestros del relato corto. Fue renovador de la novela gótica, y es recordado especialmente por sus cuentos de terror. Considerado el inventor del relato policial, escribió también varias obras de ciencia ficción.

2 Florida y Boedo fueron dos grupos literarios de comienzos del siglo XX, en especial en la década de 1920, que tomaron sus nombres de calles situadas en dos barrios de la ciudad de Buenos Aires, donde funcionaban los bares en los que estos grupos se reunían. Ambos estuvieron influidos por Europa: los de Boedo, por la revolución rusa y la visión del arte como herramienta para transformar la realidad social; los de Florida, por las vanguardias artísticas y la idea del “arte por el arte”.

merecía: unos porque hacía dinero con el arte (Florida) y otros porque no acordaba con su visión del arte como medio para la lucha frente a la desigualdad de clases. Más allá de esto, Quiroga continuó trabajando tanto en textos literarios como en textos de crítica, biología y cine. Además, escribía muchas cartas, y uno de los legados más importantes que dejó para comprender su poética es la correspondencia con su amigo Ezequiel Martínez Estrada.

## El terror y la naturaleza

Los géneros literarios conocidos como *menores* (la ciencia ficción, el policial y el terror) encontraron un camino de crecimiento y desarrollo a través del cine. Quiroga no escapó a ello, por un lado porque era un gran admirador del llamado *séptimo arte*, y por el otro porque fue pionero en incursionar en lo nuevo de su época.

Creemos que, en especial, simpatizaba con el terror, con una forma de contar historias que incluyera momentos fuertes y extraños a la vez, de gran impacto emocional y psicológico, que provoca que no podamos permanecer iguales luego de leerlas, ya que está tan marcada por el miedo, lo peligroso, lo ominoso.

De alguna forma podemos decir que hay dos Quiroga: uno inocente y simple, que cuenta historias de la selva para niños o relatos familiares dirigidos especialmente al público femenino de su época, y otro adulto e intrincado, que teme por su vida y que narra desde el miedo a las terribles acciones que podemos llevar a cabo los humanos, ligados a la posibilidad constante de la tragedia.

También, Quiroga plantea un conflicto en cuanto a la relación del hombre con la naturaleza, ya que, por un lado, muestra un respeto y una admiración desmesurados por ella; pero, por el otro, vemos en sus relatos que la necesidad vital del hombre de dominarla provoca tragedias y muerte. El hombre, si quiere ejercer poder sobre la naturaleza, debe primero amarla y convivir con ella.

## Los cuentos de esta antología

Les presentamos aquí algunos cuentos de la vasta producción de Horacio Quiroga. “Los cazadores de ratas”, “La insolación” y “El alambre de púa” tienen en común que sus protagonistas humanos son inmigrantes en la selva y sus protagonistas animales se comunican con la palabra. En “El monte negro” también hay inmigrantes que se enfrentan a la crudeza y la crueldad de la naturaleza, y en “A la deriva”, uno de sus cuentos más famosos y logrados, un hombre vive en carne propia los riesgos a los que lo enfrenta la selva. “El león” es un relato fantástico sobre lo que le sucede a un león salvaje que es domesticado y que vive como un ser humano. “El canto del cisne” trata sobre otro animal que se comunica, en el momento de su muerte, con palabras. “Fantasía nerviosa” es un cuento intrigante, sobre un crimen y su venganza. En “El solitario” nos encontramos ante el sorprendente final de la historia de un matrimonio que no se lleva bien. Y en “Recuerdos de un sapo”, leeremos sobre un hombre que evoca una situación especial que vivió cuando iba a la escuela.

Algunos de los cuentos de Quiroga que incluimos en esta antología fueron publicados por primera vez en revistas o en diarios. Tal es el caso de “Fantasía nerviosa” (*Revista del Salto*, 1899), “El canto del cisne”, “Recuerdos de un sapo” y “El monte negro” (*Caras y Caretas*, 1908) y “El león” (*La Nación*, 1921). “El monte negro” y “El león” fueron luego publicados en los libros *Anaconda* (1921) y *El desierto* (1924), respectivamente. De su obra más célebre, *Cuentos de amor, de locura y de muerte* (1917), seleccionamos “La insolación”, “El alambre de púa”, “A la deriva” y “El solitario”. “Los cazadores de ratas” pertenece a *El salvaje y otros cuentos* (1963).

Esperamos que los disfruten tanto como nosotros al elegirlos, y que puedan acercarse a los mundos fascinantes y terribles que creó para nosotros este hombre, tan apasionado por la naturaleza como por la palabra.

# Los cazadores de ratas

Una siesta de invierno, las víboras de cascabel, que dormían extendidas sobre la greda<sup>1</sup>, se arrollaron bruscamente al oír insólito ruido. Como la vista no es su agudeza particular, las víboras mantuvieron<sup>2</sup> inmóviles, mientras prestaban oído.

—Es el ruido que hacían aquellos... —murmuró la hembra.

—Sí, son voces de hombres; son hombres —afirmó el macho.

Y pasando una por encima de la otra se retiraron veinte metros. Desde allí miraron. Un hombre alto y rubio y una mujer rubia y gruesa se habían acercado y hablaban observando los alrededores. Luego, el hombre midió el suelo a grandes pasos, en tanto que la mujer clavaba estacas<sup>3</sup> en los extremos de cada recta. Conversaron después, señalándose mutuamente distintos lugares, y por fin se alejaron.

—Van a vivir aquí —dijeron las víboras—. Tendremos que irnos.

- 
- 1 **Greda:** arcilla arenosa, en general de color blanco azulado, usada para quitar la grasa y las manchas de las telas.
  - 2 Algunos pronombres monosilábicos (por ejemplo: *me, se, la, nos*) se unen al verbo conjugado que los precede y forman una sola palabra. Son los pronombres enclíticos. En este caso, *mantuviéronse* equivale a *se mantuvieron*. Este uso pronominal es muy común en la escritura de Quiroga.
  - 3 **Estaca:** palo afilado en un extremo para clavarlo.

predicac  
ativas p  
parece  
incrédu  
drenta  
tahola

En efecto, al día siguiente llegaron los colonos<sup>4</sup> con un hijo de tres años y una carreta en que había catres, cajones, herramientas sueltas y gallinas atadas a la baranda. Instalaron la carpa, y durante semanas trabajaron todo el día. La mujer interrumpíase para cocinar, y el hijo, un oseño<sup>5</sup> blanco, gordo y rubio, ensayaba de un lado a otro su infantil marcha de pato.

Tal fue el esfuerzo de la gente aquella, que al cabo de un mes tenían pozo, gallinero y rancho prontos aunque a este le faltaban aún las puertas. Después, el hombre ausentose por todo un día, volviendo al siguiente con ocho bueyes, y la chacra comenzó.

Las víboras, entretanto, no se decidían a irse de su paraje natal. Solían llegar hasta la linde<sup>6</sup> del pasto carpido<sup>7</sup>, y desde allí miraban la faena<sup>8</sup> del matrimonio. Un atardecer en que la familia entera había ido a la chacra, las víboras, animadas por el silencio, se aventuraron a cruzar el peligroso páramo<sup>9</sup> y entraron en el rancho. Recorriéndolo, con cauta<sup>10</sup> curiosidad, restregando<sup>11</sup> su piel áspera contra las paredes.

Pero allí había ratas; y desde entonces tomaron cariño a la casa. Llegaban todas las tardes hasta el límite del patio y esperaban atentas a que aquella quedara sola. Raras veces tenían esa dicha. Y a más, debían precaverse de las gallinas con pollos, cuyos gritos, si las veían, delatarían<sup>12</sup> su presencia.

De este modo, un crepúsculo en que la larga espera habíalas distraído, fueron descubiertas por una gallineta, que, después de

---

4 **Colono:** labrador que cultiva y trabaja la tierra por alquiler y suele vivir en ella.

5 **Oseño:** cachorro del oso.

6 **Linde:** término o línea que limita.

7 **Carpir:** limpiar la tierra, quitando la hierba inútil o perjudicial.

8 **Faena:** trabajo corporal.

9 **Páramo:** lugar muy frío y desamparado.

10 **Cauto:** que obra con precaución.

11 **Restregar:** frotar mucho y con fuerza algo con otra cosa.

12 **Delatar:** descubrir, poner de manifiesto algo oculto y probablemente reprochable.

car...  
inos, los  
n a ime  
fanta bar  
de cosa  
toda la  
compañando

mantener un rato el pico extendido, huyó a toda ala abierta, gritando. Sus compañeras comprendieron el peligro sin ver, y la imitaron.

El hombre, que volvía del pozo con un balde, se detuvo al oír los gritos. Miró un momento, y dejando el balde en el suelo se encaminó al paraje sospechoso. Al sentir su aproximación, las víboras quisieron huir, pero únicamente una tuvo el tiempo necesario, y el colono halló solo al macho. El hombre echó una rápida ojeada alrededor, buscando un arma y llamó —los ojos fijos en el gran rollo oscuro:

—¡Hilda! ¡Alcanzame la azada<sup>13</sup>, ligero! ¡Es una serpiente de cascabel!

La mujer corrió y entregó ansiosa la herramienta a su marido.

Tiraron luego lejos, más allá del gallinero, el cuerpo muerto, y la hembra lo halló por casualidad al otro día. Cruzó y recruzó cien veces por encima de él, y se alejó al fin, yendo a instalarse como



---

13 **Azada:** pala cuadrangular de hierro cortante en uno de los lados y con mango en el otro, que sirve para cavar y remover tierras blandas.

siempre en la linde del pasto, esperando pacientemente a que la casa quedara sola.

La siesta calcinaba el paisaje en silencio; la víbora había cerrado los ojos amodorrada, cuando de pronto se replegó vivamente: acababa de ser descubierta de nuevo por las gallinetas, que quedaron esta vez girando en torno suyo, gritando todas a contratiempo. La víbora mantúvose quieta, prestando oído. Sintió al rato ruido de pasos –la Muerte–. Creyó no tener tiempo de huir, y se aprestó con toda su energía vital a defenderse.

En la casa dormían todos, menos el chico. Al oír los gritos de las gallinetas, apareció en la puerta, y el sol quemante le hizo cerrar los ojos. Titubeó<sup>14</sup> un instante, perezoso, y al fin se dirigió con su marcha de pato a ver a sus amigas las gallinetas. En la mitad del camino se detuvo, indeciso de nuevo, evitando el sol con el brazo. Pero las gallinetas continuaban en girante alarma, y el osezno rubio avanzó.

De pronto lanzó un grito y cayó sentado. La víbora, presta de nuevo a defender su vida, deslizose dos metros y se replegó. Vio a la madre en enaguas<sup>15</sup> correr hacia su hijo, levantarlo y gritar aterrada.

—¡Otto, Otto! ¡Lo ha picado una víbora!

Vio llegar al hombre, pálido, y lo vio llevar en sus brazos a la criatura atontada. Oyó la carrera de la mujer al pozo, sus voces. Y al rato, después de una pausa, su alarido desgarrador:

—¡Hijo mío...!

---

14 **Titubear:** oscilar, perder estabilidad y firmeza.

15 **Enagua:** prenda de ropa interior femenina, parecida a un camisón o a una pollera.

# (La insolación)



predicac  
ativas p  
parece n  
incrédul  
drenta  
Tahola 2

**E**l cachorro Old salió por la puerta y atravesó el patio con paso recto y perezoso. Se detuvo en la linde del pasto, estiró al monte, entrecerrando los ojos, la nariz vibrátil<sup>1</sup>, y se sentó tranquilo. Veía la monótona llanura del Chaco, con sus alternativas de campo y monte, monte y campo, sin más color que el crema del pasto y el negro del monte. Este cerraba el horizonte, a doscientos metros, por tres lados de la chacra. Hacia el Oeste el campo se ensanchaba y extendía en abra<sup>2</sup>, pero que la ineludible<sup>3</sup> línea sombría enmarcaba a lo lejos.

A esa hora temprana, el confín, ofuscante<sup>4</sup> de luz a mediodía, adquiriría reposada nitidez. No había una nube ni un soplo de viento. Bajo la calma del cielo plateado el campo emanaba<sup>5</sup> tónica frescura que traía al alma pensativa, ante la certeza de otro día de seca, melancolías de mejor compensado trabajo.

Milk, el padre del cachorro, cruzó a la vez el patio y se sentó al lado de aquel, con perezoso quejido de bienestar. Ambos permanecían inmóviles, pues aún no había moscas.

Old, que miraba hacía rato a la vera<sup>6</sup> del monte, observó:

- 
- 1 **Vibrátil:** capaz de vibrar.
  - 2 **Abra:** espacio desmontado, claro en un bosque.
  - 3 **Ineludible:** que no se puede evitar.
  - 4 **Ofuscante:** que molesta.
  - 5 **Emanar:** emitir o desprender.
  - 6 **Vera:** al lado próximo.

—La mañana es fresca.

Milk siguió la mirada del cachorro y quedó con la vista fija, parpadeando distraído. Después de un rato dijo:

—En aquel árbol hay dos halcones.

Volvieron la vista indiferente a un buey que pasaba y continuaron mirando por costumbre las cosas.

Entretanto, el Oriente comenzaba a empurpurarse<sup>7</sup> en abanico, y el horizonte había perdido ya su matinal precisión. Milk cruzó las patas delanteras y al hacerlo sintió un leve dolor. Miró sus dedos sin moverse, decidiéndose por fin a olfatearlos. El día anterior se había sacado un pique<sup>8</sup>, y en recuerdo de lo que había sufrido lamió extensamente el dedo enfermo.

—No podía caminar —exclamó en conclusión.

Old no comprendió a qué se refería. Milk agregó:

—Hay muchos piques.

Esta vez el cachorro comprendió. Y repuso por su cuenta, después de largo rato:

—Hay muchos piques.

Uno y otro callaron de nuevo, convencidos.

El sol salió, y en el primer baño de su luz, las pavas del monte<sup>9</sup> lanzaron al aire puro el tumultuoso trompeteo de su charanga<sup>10</sup>. Los perros, dorados al sol oblicuo, entornaron los ojos, dulcificando su molicie<sup>11</sup> en beato<sup>12</sup> pestañeo. Poco a poco la pareja aumentó con la llegada de los otros compañeros: Dick, el taciturno<sup>13</sup> preferido; Prince,

---

7 **Empurpurarse:** volverse púrpura, es decir, de un color rojo oscuro, casi violeta.

8 **Pique:** pieza de metal en forma de horquilla.

9 **Pava de monte:** ave galliforme de plumaje café verdoso y vientre blanco; el macho tiene cresta y barbas.

10 **Charanga:** banda de música formada por instrumentos de viento y percusión. En el cuento, el narrador se refiere al barullo que producen las pavas de monte.

11 **Molicie:** abandono invencible al placer de los sentidos o a la pereza.

12 **Beato:** feliz.

13 **Taciturno:** callado, silencioso, triste, melancólico.

predicac  
ativas p  
parece  
incrédu  
drenta  
tábola 2

cuyo labio superior, partido por un coatí, dejaba ver los dientes, e Isondú, de nombre indígena. Los cinco fox terriers<sup>14</sup>, tendidos y beatos de bienestar, durmieron.

Al cabo de una hora irguieron<sup>15</sup> la cabeza; por el lado opuesto del bizarro rancho de dos pisos –el inferior de barro y el alto de madera, con corredores y baranda de chalet– habían sentido los pasos de su dueño, que bajaba la escalera. Míster Jones, la toalla al hombro, se detuvo un momento en la esquina del rancho y miró el sol, alto ya. Tenía aún la mirada muerta y el labio pendiente tras su solitaria velada de *whisky*, más prolongada que las habituales.

Mientras se lavaba, los perros se acercaron y le olfatearon las botas, meneando con pereza el rabo. Como las fieras amaestradas, los perros conocen el menor indicio de borrachera en su amo. Alejáronse con lentitud a echarse de nuevo al sol. Pero el calor creciente les hizo presto<sup>16</sup> abandonar aquel por la sombra de los corredores.

El día avanzaba igual a los precedentes de todo ese mes: seco, límpido, con catorce horas de sol calcinante que parecía mantener el cielo en fusión, y que en un instante resquebrajaba la tierra mojada en costras blanquecinas. Míster Jones fue a la chacra, miró el trabajo del día anterior y retornó al rancho. En toda esa mañana no hizo nada. Almorzó y subió a dormir la siesta.

Los peones volvieron a las dos a la carpición, no obstante la hora de fuego, pues los yuyos no dejaban el algodonal. Tras ellos fueron los perros, muy amigos del cultivo desde el invierno pasado, cuando aprendieron a disputar a los halcones los gusanos blancos que levantaba el arado. Cada perro se echó bajo un algodonero, acompañando con su jadeo<sup>17</sup> los golpes sordos de la azada.

---

14 **Fox terrier:** perro de raza, pequeño y bastante fuerte y veloz, de pelo corto y hocico de perfil cuadrado.

15 **Erguir:** levantar y poner derecho algo, especialmente el cuello o la cabeza.

16 **Presto:** enseguida, al instante, muy pronto.

17 **Jadeo:** respiración entrecortada y rápida.

car  
inos, los  
n a ame  
fanta bar  
de cosa  
toda la  
compañando

Entretanto el calor crecía. En el paisaje silencioso y enceguediente de sol, el aire vibraba a todos lados, dañando la vista. La tierra removida exhalaba vaho<sup>18</sup> de horno, que los peones soportaban sobre la cabeza, envuelta hasta las orejas en el flotante pañuelo, con el mutismo de sus trabajos de chacra. Los perros cambiaban a cada rato de planta, en procura de más fresca sombra. Tendíanse a lo largo, pero la fatiga los obligaba a sentarse sobre las patas traseras, para respirar mejor.

Reverberaba<sup>19</sup> ahora adelante de ellos un pequeño páramo de greda que ni siquiera se había intentado arar. Allí, el cachorro vio de pronto a míster Jones que lo miraba fijamente, sentado sobre un tronco. Old se puso en pie meneando el rabo. Los otros levantáronse también, pero erizados<sup>20</sup>.

—Es el patrón —dijo el cachorro, sorprendido de la actitud de aquellos.

—No, no es él —replicó Dick.

Los cuatro perros estaban apiñados gruñendo sordamente, sin apartar los ojos de míster Jones, que continuaba inmóvil, mirándolos. El cachorro, incrédulo, fue a avanzar, pero Prince le mostró los dientes:

—No es él, es la Muerte.

El cachorro se erizó de miedo y retrocedió al grupo.

—¿Es el patrón muerto? —preguntó ansiosamente. Los otros, sin responderle, rompieron a ladrar con furia, siempre en actitud temerosa. Pero míster Jones se desvanecía ya en el aire ondulante.

Al oír los ladridos, los peones habían levantado la vista, sin distinguir nada. Giraron la cabeza para ver si había entrado algún caballo en la chacra, y se doblaron de nuevo.

Los fox terriers volvieron al paso al rancho. El cachorro, erizado aún, se adelantaba y retrocedía con cortos trotes nerviosos, y supo de

---

18 **Vaho:** vapor que despiden los cuerpos en determinadas condiciones.

19 **Reverberar:** reflejarse en una superficie.

20 **Erizado:** asombrado, alerta, con los pelos de punta.

predicã  
ativas p  
parece  
incrédul  
drentã  
Tãhola 2

la experiencia de sus compañeros que cuando una cosa va a morir, aparece antes.

—¿Y cómo saben que ese que vimos no era el patrón vivo? —preguntó.

—Porque no era él —le respondieron displicentes<sup>21</sup>.

¡Luego la Muerte, y con ella el cambio de dueño, las miserias, las patadas, estaba sobre ellos! Pasaron el resto de la tarde al lado de su patrón, sombríos y alerta. Al menor ruido gruñían, sin saber hacia dónde.

Por fin el sol se hundió tras el negro palmar<sup>22</sup> del arroyo, y en la calma de la noche plateada los perros se estacionaron alrededor del rancho, en cuyo piso alto míster Jones recomenzaba su velada de *whisky*. A media noche oyeron sus pasos, luego la caída de las botas en el piso de tablas, y la luz se apagó. Los perros, entonces, sintieron más el próximo cambio de dueño, y solos al pie de la casa dormida, comenzaron a llorar. Lloraban en coro, volcando sus sollozos convulsivos<sup>23</sup> y secos, como masticados, en un aullido de desolación, que la voz cazadora de Prince sostenía, mientras los otros tomaban el sollozo de nuevo. El cachorro solo podía ladrar. La noche avanzaba, y los cuatro perros de edad, agrupados a la luz de la luna, el hocico extendido e hinchado de lamentos —bien alimentados y acariciados por el dueño que iban a perder—, continuaban llorando a lo alto su doméstica miseria.

A la mañana siguiente míster Jones fue él mismo a buscar las mulas y las unció<sup>24</sup> a la carpidora<sup>25</sup>, trabajando hasta las nueve. No estaba satisfecho, sin embargo. Fuera de que la tierra no había sido

---

21 **Displiciente:** que desagrada y disgusta.

22 **Palmar:** lugar donde se crían palmas o palmeras.

23 **Convulsivo:** rápido, entrecortado, sin orden.

24 **Uncir:** atar o sujetar bueyes, mulas u otras bestias.

25 **Carpidora:** artefacto que se utiliza para quitar hierbas inútiles o perjudiciales.

nunca bien rastreada<sup>26</sup>, las cuchillas no tenían filo, y con el paso rápido de las mulas, la carpidora saltaba. Volvió con esta y afiló sus rejas; pero un tornillo en que ya al comprar la máquina había notado una falla, se rompió al armarla. Mandó un peón al obraje próximo, recomendándole cuidara del caballo, un buen animal, pero asoleado<sup>27</sup>. Alzó la cabeza al sol fundente<sup>28</sup> de mediodía, e insistió en que no galopara ni un momento. Almorzó enseguida y subió. Los perros, que en la mañana no habían dejado un segundo a su patrón, se quedaron en los corredores.

La siesta pesaba, agobiada de luz y silencio. Todo el contorno estaba brumoso<sup>29</sup> por las quemazones<sup>30</sup>. Alrededor del rancho la tierra



---

26 **Rastreado:** removido.

27 **Asoleo:** enfermedad de ciertos animales, caracterizada principalmente por sofocación y violentas palpitaciones.

28 **Fundente:** que facilita la fundición.

29 **Brumoso:** con neblina.

30 **Quemazón:** calor excesivo.

blanquizca<sup>31</sup> del patio, deslumbraba por el sol a plomo, parecía deformarse en trémulo hervor, que adormecía los ojos parpadeantes de los fox terriers.

—No ha aparecido más —dijo Milk.

Old, al oír *aparecido*, levantó vivamente las orejas. Incitado por la evocación el cachorro se puso en pie y ladró, buscando a qué. Al rato calló, entregándose con sus compañeros a su defensiva cacería de moscas.

—No vino más —agregó Isondú.

—Había una lagartija bajo el raigón<sup>32</sup> —recordó por primera vez Prince.

Una gallina, el pico abierto y las alas apartadas del cuerpo, cruzó el patio incandescente<sup>33</sup> con su pesado trote de calor. Prince la siguió perezosamente con la vista y saltó de golpe.

—¡Viene otra vez! —gritó.

Por el norte del patio avanzaba solo el caballo en que había ido el peón. Los perros se arquearon sobre las patas, ladrando con furia a la Muerte, que se acercaba. El caballo caminaba con la cabeza baja, aparentemente indeciso sobre el rumbo que debía seguir. Al pasar frente al rancho dio unos cuantos pasos en dirección al pozo, y se desvaneció progresivamente en la cruda luz.

Míster Jones bajó; no tenía sueño. Disponíase a proseguir el montaje de la carpidora, cuando vio llegar inesperadamente al peón a caballo. A pesar de su orden, tenía que haber galopado para volver a esa hora. Apenas libre y concluida su misión, el pobre caballo, en cuyos ijares<sup>34</sup> era imposible contar los latidos, tembló agachando la cabeza, y cayó de costado. Míster Jones mandó a la chacra, todavía

---

31 **Blanquizco:** blanquecino, que tiende al color blanco.

32 **Raigón:** árbol con hojas compuestas por varias hojas más pequeñas.

33 **Incandescente:** enrojecido o blanqueado por la acción del calor.

34 **Ijar:** cada una de las dos cavidades simétricamente colocadas entre las costillas falsas y los huesos de las caderas.

car  
inos, los  
n a ame  
fanta bar  
de cosa  
toda la  
compañando

de sombrero y rebenque<sup>35</sup>, al peón para no echarlo si continuaba oyendo sus jesuíticas<sup>36</sup> disculpas.

Pero los perros estaban contentos. La Muerte, que buscaba a su patrón, se había conformado con el caballo. Sentíanse alegres, libres de preocupación, y en consecuencia disponíanse a ir a la chacra tras el peón, cuando oyeron a míster Jones que le gritaba pidiéndole el tornillo. No había tornillo: el almacén estaba cerrado, el encargado dormía, etcétera. Míster Jones, sin replicar, descolgó su casco y salió él mismo en busca del utensilio. Resistía el sol como un peón, y el paseo era maravilloso contra su mal humor.

Los perros salieron con él, pero se detuvieron a la sombra del primer algarrobo; hacía demasiado calor. Desde allí, firmes en las patas, el ceño contraído y atento, veían alejarse a su patrón. Al fin el temor a la soledad pudo más, y con agobiado trote siguieron tras él.

Míster Jones obtuvo su tornillo y volvió. Para acortar distancia, desde luego, evitando la polvorienta curva del camino, marchó en línea recta a su chacra. Llegó al riacho<sup>37</sup> y se internó en el pajonal<sup>38</sup>, el diluviano<sup>39</sup> pajonal del Saladito, que ha crecido, secado y retoñado desde que hay paja en el mundo, sin conocer fuego. Las matas, arqueadas en bóveda a la altura del pecho, se entrelazan en bloques macizos. La tarea de cruzarlo, sería ya con día fresco, era muy dura a esa hora. Míster Jones lo atravesó, sin embargo, braceando entre la paja restallante<sup>40</sup> y polvorienta por el barro que dejaban las crecientes, ahogado de fatiga y acres<sup>41</sup> vahos de nitrato.

---

35 **Rebenque:** látigo de jinete.

36 **Jesuítica:** hipócrita, disimulada (en sentido figurado).

37 **Riacho:** río pequeño y de poco caudal.

38 **Pajonal:** terreno bajo y anegadizo, cubierto de paja brava y otras especies propias de los lugares húmedos.

39 **Diluviano:** que tiene relación con el Diluvio universal, o que se compara, exagerando, con él. En este caso, se emplea el término para referir a la antigüedad del pajonal.

40 **Restallar:** crujir, hacer fuerte ruido.

41 **Acre:** áspero y picante al gusto y al olfato.

Salió por fin y se detuvo en la linde; pero era imposible permanecer quieto bajo ese sol y ese cansancio. Marchó de nuevo. Al calor quemante que crecía sin cesar desde tres días atrás, agregábase ahora el sofocamiento del tiempo descompuesto. El cielo estaba blanco y no se sentía un soplo de viento. El aire faltaba, con angustia cardíaca, que no permitía concluir la respiración.

Míster Jones adquirió el convencimiento de que había traspasado su límite de resistencia. Desde hacía rato le golpeaba en los oídos el latido de las carótidas<sup>42</sup>. Sentíase en el aire, como si de dentro de la cabeza le empujaran el cráneo hacia arriba. Se mareaba mirando el pasto. Apresuró la marcha para acabar con eso de una vez... Y de pronto volvió en sí y se halló en distinto paraje: había caminado media cuadra sin darse cuenta de nada. Miró atrás, y la cabeza se le fue en un nuevo vértigo.

Entretanto, los perros seguían tras él, trotando con toda la lengua afuera. A veces, asfixiados, deteníanse en la sombra de un espartillo<sup>43</sup>; se sentaban, precipitando su jadeo, para volver enseguida al tormento del sol. Al fin, como la casa estaba ya próxima, apuraron el trote.

Fue en ese momento cuando Old, que iba adelante, vio tras el alambrado de la chacra a míster Jones, vestido de blanco, que caminaba hacia ellos. El cachorro, con súbito recuerdo, volvió la cabeza a su patrón, y confrontó.

—¡La Muerte, la Muerte! —aulló.

Los otros lo habían visto también, y ladraban erizados, y por un instante creyeron que se iba a equivocar; pero al llegar a cien metros se detuvo, miró el grupo con sus ojos celestes, y marchó adelante.

—¡Que no camine ligero el patrón! —exclamó Prince.

—¡Va a tropezar con él! —aullaron todos.

---

42 **Carótida:** cada una de las arterias, propias de los vertebrados, que por ambos lados del cuello llevan la sangre a la cabeza.

43 **Espartillo:** nombre genérico de numerosas hierbas.

car  
inos, los  
n a ame  
fanta bar  
de cosa  
toda la  
compañando

En efecto, el otro, tras breve **hesitación**<sup>44</sup>, había avanzado, pero no directamente sobre ellos como antes, sino en línea oblicua y en apariencia errónea, pero que debía llevarlo justo al encuentro de míster Jones. Los perros comprendieron que esta vez todo concluía, porque su patrón continuaba caminando a igual paso como un autómeta, sin darse cuenta de nada. El otro llegaba ya. Los perros hundieron el rabo y corrieron de costado, aullando. Pasó un segundo y el encuentro se produjo. Míster Jones se detuvo, giró sobre sí mismo y se desplomó.

Los peones, que lo vieron caer, lo llevaron a prisa al rancho, pero fue inútil toda el agua; murió sin volver en sí. Míster Moore, su hermano materno, fue allá desde Buenos Aires, estuvo una hora en la chacra, y en cuatro días liquidó todo, volviéndose enseguida al Sur. Los indios se repartieron los perros, que vivieron en adelante flacos y sarnosos, e iban todas las noches con hambriento sigilo a robar espigas de maíz en las chacras ajenas.

---

44 **Hesitación:** duda.



# ( El alambre de púa )



predicac  
ativas p  
parece n  
incrédul  
drenta  
Tahola 2

**D**urante quince días el alazán<sup>1</sup> había buscado en vano la senda por donde su compañero se escapaba del potrero. El formidable cerco, de capuera<sup>2</sup> —desmonte que ha rebrotado inextricable<sup>3</sup>— no permitía paso ni aun a la cabeza del caballo. Evidentemente, no era por allí por donde el malacara<sup>4</sup> pasaba.

El alazán recorría de nuevo la chacra trotando inquieto con la cabeza alerta. De la profundidad del monte, el malacara respondía a los relinchos vibrantes de su compañero, con los suyos cortos y rápidos, en que había sin duda una fraternal promesa de abundante comida. Lo más irritante para el alazán era que el malacara reaparecía dos o tres veces en el día para beber. Prometíase aquel entonces no abandonar un instante a su compañero, y durante algunas horas, en efecto, la pareja pastaba en admirable conserva. Pero de pronto el malacara, con su soga a rastra<sup>5</sup>, se internaba en el chircal<sup>6</sup>, y cuando el alazán, al darse cuenta de su soledad, se lanzaba en su persecución,

---

1 **Alazán:** caballo o yegua de pelaje rojizo.

2 **Capuera:** parte de selva limpiada para el cultivo.

3 **Inextricable:** que no se puede desenredar, muy confuso.

4 **Malacara:** caballo o yegua que tiene blanca la mayor parte de la cara.

5 **Rastra:** cosa que va colgando y arrastrando.

6 **Chircal:** terreno poblado de un árbol llamado *chirca*, cuyo fruto, parecido a la almendra, destruye las muelas.

hallaba el monte inextricable. Esto sí, de adentro, muy cerca aún, el maligno malacara respondía a sus desesperados relinchos, con un relinchillo a boca llena.

Hasta que esa mañana el viejo alazán halló la brecha muy sencillamente: cruzando por frente al chircal que desde el monte avanzaba cincuenta metros en el campo, vio un vago sendero que lo condujo en perfecta línea oblicua al monte. Allí estaba el malacara, deshojando árboles.

La cosa era muy simple: el malacara, cruzando un día el chircal, había hallado la brecha abierta en el monte por un incienso<sup>7</sup> desarraigado.

Repitió su avance a través del chircal, hasta llegar a conocer perfectamente la entrada del túnel. Entonces usó del viejo camino que con el alazán habían formado a lo largo de la línea del monte. Y aquí estaba la causa del trastorno del alazán: la entrada de la senda formaba una línea sumamente oblicua con el camino de los caballos, de modo que el alazán, acostumbrado a recorrer esta de sur a norte y jamás de norte a sur, no hubiera hallado jamás la brecha.

En un instante el viejo caballo estuvo unido a su compañero, y juntos entonces, sin más preocupación que la de despuntar torpemente las palmeras jóvenes, los dos caballos decidieron alejarse del malhadado<sup>8</sup> potrero que sabían ya de memoria.

El monte, sumamente raleado, permitía un fácil avance, aun a caballos. Del bosque no quedaba en verdad sino una franja de doscientos metros de ancho. Tras él, una capuera de dos años se empenachaba<sup>9</sup> de tabaco salvaje. El viejo alazán, que en su juventud había correteado capueras hasta vivir perdido seis meses en ellas, dirigió la

---

7 **Incienso:** planta con hojas en forma de lágrimas de color amarillo o rojizo, sabor acre y olor aromático al arder.

8 **Malhadado:** infeliz, desgraciado.

9 **Empenachar:** adornar con penachos.

predicac  
ativas p  
parece  
incienso  
drenta  
tahola d

marcha, y en media hora los tabacos inmediatos quedaron desnudos de hojas hasta donde alcanza un pescuezo<sup>10</sup> de caballo.

Caminando, comiendo, curioseando, el alazán y el malacara cruzaron la capuera hasta que un alambrado los detuvo.

—Un alambrado —dijo el alazán.

—Sí, alambrado —asintió el malacara. Y ambos, pasando la cabeza sobre el hilo superior, contemplaron atentamente. Desde allí se veía un alto pastizal de viejo rozado<sup>11</sup>, blanco por la helada; un bananal y una plantación nueva. Todo ello poco tentador, sin duda; pero los caballos entendían ver eso, y uno tras otro siguieron el alambrado a la derecha.

Dos minutos después pasaban: un árbol, seco en pie por el fuego, había caído sobre los hilos. Atravesaron la blancura del pasto helado en que sus pasos no sonaban, y bordeando el rojizo bananal, quemado por la escarcha, vieron entonces de cerca qué eran aquellas plantas nuevas.

—Es yerba —constató el malacara, con sus trémulos<sup>12</sup> labios a medio centímetro de las duras hojas.

La decepción pudo haber sido grande; mas los caballos, si bien golosos, aspiraban sobre todo a pasear. De modo que cortando oblicuamente el yerbal, prosiguieron su camino, hasta que un nuevo alambrado contuvo a la pareja. Costeáronlo con tranquilidad grave y paciente, llegando así a una tranquera, abierta para su dicha, y los paseantes se vieron de repente en pleno camino real.

Ahora bien, para los caballos, aquello que acababan de hacer tenía todo el aspecto de una proeza<sup>13</sup>. Del potrero aburridor a la libertad presente, había infinita distancia. Mas por infinita que fuera, los caballos pretendían prolongarla aún, y así, después de observar

---

10 **Pescuezo:** parte del cuerpo animal o humano desde la nuca hasta el tronco.

11 **Rozar:** limpiar las tierras de las matas y hierbas inútiles antes de labrarlas.

12 **Trémulo:** que tiembla.

13 **Proeza:** hazaña, valentía o acción valerosa.

car  
inos, los  
n a ame  
fanta bar  
de cosa  
toda la  
compañando

con perezosa atención los alrededores, quitáronse mutuamente la caspa del pescuezo, y en mansa felicidad prosiguieron su aventura.

El día, en verdad, favorecía tal estado de alma. La bruma matinal de Misiones acababa de disiparse del todo, y bajo el cielo súbitamente puro, el paisaje brillaba de esplendorosa claridad. Desde la loma, cuya cumbre ocupaban en ese momento los dos caballos, el camino de tierra colorada cortaba el pasto delante de ellos con precisión admirable, descendía al valle blanco de espartillo<sup>14</sup> helado, para tornar a subir hasta el monte lejano. El viento, muy frío, cristalizaba aún más la claridad de la mañana de oro, y los caballos, que sentían de frente el sol, casi horizontal todavía, entrecerraban los ojos al dichoso deslumbramiento.

Seguían así, solos y gloriosos de libertad en el camino encendido de luz, hasta que al doblar una punta de monte, vieron a orillas del camino cierta extensión de un verde inusitado. ¿Pasto? Sin duda. Mas en pleno invierno.

Y con las narices dilatadas de gula, los caballos se acercaron al alambrado. ¡Sí, pasto fino, pasto admirable! ¡Y entrarían, ellos, los caballos libres!

Hay que advertir que el alazán y el malacara poseían desde esa madrugada, alta idea de sí mismos. Ni tranquera, ni alambrado, ni monte, ni desmonte, nada era para ellos obstáculo. Habían visto cosas extraordinarias, salvando dificultades no creíbles, y se sentían gordos, orgullosos y facultados para tomar la decisión más estrafalaria<sup>15</sup> que ocurrírseles pudiera.

En este estado de énfasis, vieron a cien metros de ellos varias vacas detenidas a orillas del camino, y encaminándose allá llegaron a la tranquera, cerrada con cinco robustos palos. Las vacas estaban inmóviles, mirando fijamente el verde paraíso inalcanzable.

---

14 Ver nota 43 de “La insolación”.

15 **Estrafalaria**: extravagante en el modo de pensar o en las acciones.

predicac  
ativas p  
parece  
incertid  
drenta  
támbola

—¿Por qué no entran? —preguntó el alazán a las vacas.

—Porque no se puede —le respondieron.

—Nosotros pasamos por todas partes —afirmó el alazán, altivo—. Desde hace un mes pasamos por todas partes.

Con el fulgor de su aventura, los caballos habían perdido sinceramente el sentido del tiempo. Las vacas no se dignaron siquiera mirar a los intrusos.

—Los caballos no pueden —dijo una vaquillona movediza—. Dicen eso y no pasan por ninguna parte. Nosotras sí pasamos por todas partes.

—Tienen sogas —añadió una vieja madre sin volver la cabeza.

—¡Yo no, yo no tengo sogas! —respondió vivamente el alazán—. Yo vivía en las capueras y pasaba.

—¡Sí, detrás de nosotras! Nosotras pasamos y ustedes no pueden.

La vaquillona movediza intervino de nuevo:

—El patrón dijo el otro día: a los caballos con un solo hilo se los contiene. ¿Y entonces?... ¿Ustedes no pasan?

—No, no pasamos —repuso sencillamente el malacara, convencido por la evidencia.

—¡Nosotras sí!

Al honrado malacara, sin embargo, se le ocurrió de pronto que las vacas, atrevidas y astutas, impenitentes<sup>16</sup> invasoras de chacras y del Código Rural<sup>17</sup>, tampoco pasaban la tranquera.

—Esta tranquera es mala —objetó la vieja madre—. ¡Él sí! Corre los palos con los cuernos.

—¿Quién? —preguntó el alazán.

Todas las vacas volvieron a él la cabeza con sorpresa.

---

16 **Impenitente:** que es insistente y perseverante en un hábito.

17 **Código Rural:** texto legal que recopila las normas que regulan los hechos, actos y bienes de la actividad rural. El narrador alude a este documento de manera irónica o, por lo menos, humorística.

car  
nos, los  
n a ame  
fanta bar  
de cosa  
toda la  
comparando

—¡El toro, Barigüí<sup>18</sup>! Él puede más que los alambrados malos.

—¿Alambrados?... ¿Pasa?

—¡Todo! Alambre de púa también. Nosotras pasamos después.

Los dos caballos, vueltos ya a su pacífica condición de animales a que un solo hilo contiene, se sintieron ingenuamente deslumbrados por aquel héroe capaz de afrontar el alambre de púa, la cosa más terrible que puede hallar el deseo de pasar adelante.

De pronto las vacas se removieron mansamente: a lento paso llegaba el toro. Y ante aquella chata y obstinada frente dirigida en tranquila recta a la tranquera, los caballos comprendieron humildemente su inferioridad.

Las vacas se apartaron, y Barigüí, pasando el testuz<sup>19</sup> bajo una tranca, intentó hacerla correr a un lado.

Los caballos levantaron las orejas, admirados, pero la tranca no corrió. Una tras otra, el toro probó sin resultado su esfuerzo inteligente: el chacarero, dueño feliz de la plantación de avena, había asegurado la tarde anterior los palos con cuñas<sup>20</sup>.

El toro no intentó más. Volviéndose con pereza, olfateó a lo lejos entrecerrando los ojos, y costeoó<sup>21</sup> luego el alambrado, con ahogados mugidos sibilantes<sup>22</sup>.

Desde la tranquera, los caballos y las vacas miraban. En determinado lugar el toro pasó los cuernos bajo el alambre de púa, tendiéndolo violentamente hacia arriba con el testuz, y la enorme bestia

---

18 Algunos críticos señalan que el nombre del toro se relaciona con el insecto llamado igual (ver nota 14 de “El monte negro”), ya que este último, debido a su ínfimo tamaño, puede atravesar cualquier tejido, por más espeso que sea, al igual que el toro Barigüí puede atravesar todos los obstáculos que le pone el chacarero.

19 **Testuz:** en algunos animales, la frente.

20 **Cuña:** pieza de madera o de metal que sirve para dividir cuerpos sólidos, para ajustar uno con otro o para calzarlos.

21 **Costear:** ir por el costado de algo, bordearlo.

22 **Sibilante:** sonido similar a un silbido.

predicac  
ativas p  
parece r  
incentu  
drenta  
tahola d

pasó arqueando el lomo. En cuatro pasos más estuvo entre la avena, y las vacas se encaminaron entonces allá, intentando a su vez pasar. Pero a las vacas falta evidentemente la decisión masculina de permitir en la piel sangrientos rasguños, y apenas introducían el cuello, lo retiraban presto con mareante cabeceo.

Los caballos miraban siempre.

—No pasan —observó el malacara.

—El toro pasó —repuso el alazán—. Come mucho.

Y la pareja se dirigía a su vez a costear el alambrado por la fuerza de la costumbre, cuando un mugido, claro y berreante ahora, llegó hasta ellos: dentro del avenal, el toro, con cabriolas<sup>23</sup> de falso ataque, bramaba ante el chacarero, que con un palo trataba de alcanzarlo.

—¡Añá!<sup>24</sup>... Te voy a dar saltitos... —gritaba el hombre.

Barigüí, siempre danzando y berreando ante el hombre, esquivaba los golpes. Maniobraron así cincuenta metros, hasta que el chacarero pudo forzar a la bestia contra el alambrado. Pero esta, con la decisión pesada y bruta de su fuerza, hundió la cabeza entre los hilos y pasó, bajo un agudo violineo<sup>25</sup> de alambres y de grampas<sup>26</sup> lanzadas a veinte metros.

Los caballos vieron cómo el hombre volvía precipitadamente a su rancho, y tornaba a salir con el rostro pálido. Vieron también que saltaba el alambrado y se encaminaba en dirección de ellos, por lo cual los compañeros, ante aquel paso que avanzaba decidido, retrocedieron por el camino en dirección a su chacra.

---

23 **Cabriola:** salto que se da cruzando varias veces los pies o las patas en el aire.

24 **Añá:** es la principal figura maligna de la mitología guaraní. En guaraní, la palabra *añá* también significa “mal, maldad, maligno, maléfico, malvado”.

25 **Violineo:** sonido parecido al de un violín, es decir, bastante agudo.

26 **Grampa:** pieza de metal cuyos dos extremos, doblados y aguzados, se clavan para unir o sujetar dos cosas.

Como los caballos marchaban débilmente a pocos pasos delante del hombre, pudieron llegar juntos a la chacra del dueño del toro, siéndoles dado así oír la conversación.

Es evidente, por lo que de ello se desprende, que el hombre había sufrido lo indecible con el toro del polaco. Plantaciones, por inaccesibles que hubieran sido dentro del monte; alambradas, por grande que fuera su tensión e infinito el número de hilos, todo lo arrolló el toro con sus hábitos de pillaje<sup>27</sup>. Se deduce también que los vecinos estaban hartos de la bestia y de su dueño, por los incesantes destrozos de aquella. Pero como los pobladores de la región difícilmente denuncian al Juzgado de Paz perjuicios de animales, por duros que les sean, el toro proseguía comiendo en todas partes menos en la



---

27 **Pillaje:** robo, rapiña.

predicaci  
ativas p  
parece  
incrédul  
drenta  
tahola d

chacra de su dueño, el cual, por otro lado, parecía divertirse mucho con esto.

De este modo, los caballos vieron y oyeron al irritado chacarero y al polaco cazarro<sup>28</sup>.

—¡Es la última vez, don Zaninski, que vengo a verlo por su toro! Acaba de pisotearme toda la avena. ¡Ya no se puede más!

El polaco, alto y de ojillos azules, hablaba con extraordinario y meloso falsete<sup>29</sup>.

—¡Ah, toro, malo! ¡Mí no puede! ¡Mí ata, escapa! ¡Vaca tiene culpa! ¡Toro sigue vaca!

—¡Yo no tengo vacas, usted bien sabe!

—¡No, no! ¡Vaca Ramírez! ¡Mí queda loco, toro!

—Y lo peor es que afloja todos los hilos, usted lo sabe también.

—¡Sí, sí, alambre! ¡Ah, mí no sabe!...

—¡Bueno!, vea don Zaninski: yo no quiero cuestiones con vecinos, pero tenga por última vez cuidado con su toro para que no entre por el alambrado del fondo; en el camino voy a poner alambre nuevo.

—¡Toro pasa por camino! ¡No fondo!

—Es que ahora no va a pasar por el camino.

—¡Pasa, toro! ¡No púa, no nada! ¡Pasa todo!

—No va a pasar.

—¿Qué pone?

—Alambre de púa... pero no va a pasar.

—¡No hace nada púa!

—Bueno; haga lo posible por que no entre, porque si pasa se va a lastimar.

El chacarero se fue. Es evidente que el maligno polaco, riéndose una vez más de las gracias del animal, compadeció, si cabe en lo

---

28 **Cazarro**: malicioso, reservado y de pocas palabras.

29 **Falsete**: voz más aguda que la natural.

car  
inos, los  
n a ame  
fanta bar  
de cosa  
toda la  
comañando

posible, a su vecino que iba a construir un alambrado infranqueable<sup>30</sup> por su toro. Seguramente se frotó las manos:

—Mí no podrán decir nada esta vez si toro come toda avena.

Los caballos reemprendieron de nuevo el camino que los alejaba de su chacra, y un rato después llegaban al lugar en que Barigüi había cumplido su hazaña. La bestia, allí siempre, inmóvil en medio del camino, mirando con solemne vaciedad<sup>31</sup> de idea desde hacía un cuarto de hora, un punto fijo a la distancia. Detrás de él las vacas dormitaban al sol, ya caliente, rumiando.

Pero cuando los pobres caballos pasaron por el camino, ellas abrieron los ojos despreciativas:

—Son los caballos. Querían pasar el alambrado. Y tienen sogá.

—¡Barigüi sí pasó!

—A los caballos un solo hilo los contiene. Son flacos.

Esto pareció herir en lo vivo al alazán, que volvió la cabeza:

—Nosotros no estamos flacos. Ustedes, sí están. No va a pasar más aquí —añadió señalando los alambres caídos, obra de Barigüi.

—¡Barigüi pasa siempre! Después pasamos nosotras. ¡Ustedes no pasan!

—No va a pasar más. Lo dijo el hombre.

—Él comió la avena del hombre. Nosotras pasamos después.

El caballo, por mayor intimidad de trato, es sensiblemente más afecto al hombre que la vaca. De aquí que el malacara y el alazán tuvieran fe en el alambrado que iba a construir el hombre.

La pareja prosiguió su camino, y momentos después, ante el campo libre que se abría ante ellos, los dos caballos bajaban la cabeza a comer, olvidándose de las vacas.

Tarde ya, cuando el sol acababa de entrar, los dos caballos se

---

30 **Infranqueable:** imposible o difícil de sortear los impedimentos que estorban el paso.

31 **Vaciedad:** necedad, simpleza.

predicaciones  
ativas p  
parece  
incertid  
drenta  
Tahola 2

acordaron del maíz y emprendieron el regreso. Vieron en el camino al chacarero, que cambiaba todos los postes de su alambrado, y a un hombre rubio que, detenido a su lado a caballo, lo miraba trabajar.

—Le digo que va a pasar —decía el pasajero.

—No pasará dos veces —replicaba el chacarero.

—¡Usted verá! ¡Esto es un juego para el maldito toro del polaco!

¡Va a pasar!

—No pasará dos veces —repetía obstinadamente el otro.

Los caballos siguieron, oyendo aún palabras cortadas:

—... reír!

—... veremos.

Dos minutos más tarde el hombre rubio pasaba a su lado a trote inglés. El malacara y el alazán, algo sorprendidos de aquel paso que no conocían, miraron perderse en el valle al hombre presuroso.

—¡Curioso! —observó el malacara después de largo rato—. El caballo va al trote y el hombre al galope.

Prosiguieron. Ocupaban en ese momento la cima de la loma, como esa mañana. Sobre el frío cielo crepuscular sus siluetas se destacaban en negro, en mansa y cabizbaja pareja, el malacara delante, el alazán detrás. La atmósfera, ofuscada durante el día por la excesiva luz del sol, adquiría a esa semisombra una transparencia casi fúnebre. El viento había cesado por completo, y con la calma del atardecer, en que el termómetro comenzaba a caer velozmente, el valle helado expandía su penetrante humedad, que se condensaba en rastreador<sup>32</sup> neblina en el fondo sombrío de las vertientes. Revivía en la tierra ya enfriada el invernal olor de pasto quemado; y cuando el camino costeaba el monte, el ambiente, que se sentía de golpe más frío y húmedo, se tornaba excesivamente pesado de perfume y de azahar<sup>33</sup>.

---

32 **Rastrear:** ir por el aire, pero casi tocando el suelo.

33 **Azahar:** flor blanca con un perfume muy dulce y persistente.

Los caballos entraron por el portón de su chacra, pues el muchacho, que hacía sonar el cajoncillo de maíz, oyó su ansioso trémulo. El viejo alazán obtuvo el honor de que se le atribuyera la iniciativa de la aventura, viéndose gratificado con una soga, a efectos de lo que pudiera pasar.

Pero a la mañana siguiente, bastante tarde ya a causa de la densa neblina, los caballos repitieron su escapatoria, atravesando otra vez el tabacal salvaje, hollando<sup>34</sup> con mudos pasos el pastizal helado, salvando la tranquera, abierta aún.

La mañana encendida de sol, muy alto ya, reverberaba de luz, y el calor excesivo prometía para muy pronto cambio de tiempo. Después de trasponer la loma, los caballos vieron de pronto a las vacas detenidas en el camino, y el recuerdo de la tarde anterior excitó sus orejas y su paso; querían ver cómo era el nuevo alambrado.

Pero su decepción, al llegar, fue grande. En los postes nuevos —oscuros y torcidos— había dos simples alambres de púa, gruesos tal vez, pero únicamente dos.

No obstante su mezquina audacia, la vida constante en chacras de montes había dado a los caballos cierta experiencia en cercados. Observaron atentamente aquellos, especialmente los postes.

—Son de madera de ley —observó el malacara.

—Sí, cernes<sup>35</sup> quemados —comprobó el alazán. Y tras otra larga mirada de examen, el malacara añadió—: El hilo pasa por el medio, no hay grampas.

—Están muy cerca uno de otro.

Cerca, los postes, sí, indudablemente; tres metros. Pero en cambio, aquellos dos modestos alambres en reemplazo de los cinco hilos del cercado anterior desilusionaron a los caballos. ¿Cómo era posible

---

34 **Hollar**: pisar dejando huella.

35 **Cerne**: parte más dura y sana del tronco de los árboles utilizada para construcciones importantes.

predicac  
ativas p  
parece  
incertid  
drenta  
Tahola

que el hombre creyera que aquel alambrado para terneros iba a contener al terrible toro?

—El hombre dijo que no iba a pasar —se atrevía sin embargo, el malacara, que, en razón de ser el favorito de su amo, comía más maíz; por lo cual sentíase más creyente.

Pero las vacas lo habían oído.

—Son los caballos. Los dos tienen soga. Ellos no pasan. Barigüi pasó ya.

—¿Pasó? ¿Por aquí? —preguntó descorazonado el malacara.

—Por el fondo. Por aquí pasa también. Comió la avena.

Entretanto, la vaquillona locuaz había pretendido pasar los cuernos entre los hilos; y una vibración aguda, seguida de un seco golpe en los cuernos dejó en suspenso a los caballos.

—Los alambres están muy estirados —dijo el alazán después de un largo examen.

—Sí. Más estirados no se puede...

Y ambos, sin apartar los ojos de los hilos, pensaban confusamente en cómo se podría pasar entre los dos hilos.

Las vacas, mientras tanto, se animaban unas a otras:

—Él pasó ayer. Pasa el alambre de púa. Nosotras después.

—Ayer no pasaron. Las vacas dicen sí, y no pasan —comprobó el alazán.

—¡Aquí hay púa, y Barigüi pasa! ¡Allí viene!

Costeando por adentro el monte del fondo, a doscientos metros aún, el toro avanzaba hacia el avenal. Las vacas se colocaron todas de frente al cercado, siguiendo atentas con los ojos a la bestia invasora. Los caballos, inmóviles, alzaron las orejas.

—¡Come toda la avena! ¡Después pasa!

—Los hilos están muy estirados... —observó aún el malacara, tratando siempre de precisar lo que sucedería si...

—¡Comió la avena! ¡El hombre viene! ¡Viene el hombre! —lanzó la vaquilla locuaz.

En efecto, el hombre acababa de salir del rancho y avanzaba hacia el toro. Traía el palo en la mano, pero no parecía iracundo<sup>36</sup>; estaba, sí, muy serio y con el ceño contraído.

El animal esperó a que el hombre llegara frente a él y entonces dio principio a los mugidos con bravatas<sup>37</sup> de cornadas. El hombre avanzó más, y el toro comenzó a retroceder, berreando siempre y arrasando la avena con sus bestiales cabriolas. Hasta que, a diez metros ya del camino, volvió grupas<sup>38</sup> con un postrer<sup>39</sup> mugido de desafío burlón, y se lanzó sobre el alambrado.

—¡Viene Barigüí! ¡Pasa todo! ¡Pasa alambre de púa! —alcanzaron a clamar las vacas.

Con el impulso de su pesado trote, el enorme toro bajó la cabeza y hundió los cuernos entre los hilos. Se oyó un agudo gemido de alambre, un estridente chirrido que se propagó de poste a poste hasta el fondo, y el toro pasó.

Pero de su lomo y de su vientre, profundamente abiertos, canalizados desde el pecho a la grupa, llovían ríos de sangre. La bestia, presa de estupor<sup>40</sup>, quedó un instante atónita y temblando. Se alejó enseguida al paso, inundando el pasto de sangre, hasta que a los veinte metros se echó, con un ronco suspiro.

A mediodía el polaco fue a buscar a su toro, y lloró en falsete ante el chacarero impasible. El animal se había levantado, y podía caminar. Pero su dueño, comprendiendo que le costaría mucho trabajo curarlo —si esto aún era posible— lo carneó esa tarde. Y al día siguiente le tocó en suerte al malacara llevar a su casa, en la maleta, dos kilos de carne del toro muerto.

---

36 **Iracundo**: propenso a la ira o poseído por ella.

37 **Bravata**: amenaza hecha con arrogancia para intimidar a alguien.

38 **Volver grupas**: volver atrás.

39 **Postrer o postrero**: último en una lista o serie.

40 **Estupor**: sorpresa, asombro.

predicac  
ativas p  
parece  
incrédu  
drenta  
Tahola



# (El monte negro)

Cuando los asuntos se pusieron decididamente mal, Borderán y Cía., capitalistas de la empresa de Quebracho y Tanino del Chaco, quitaron a Braccamonte la gerencia. A los dos meses la empresa, falta de la vivacidad del italiano, que era en todo caso el único capaz de haberla salvado, iba a la liquidación. Borderán acusó furiosamente a Braccamonte por no haber visto que el quebracho era pobre; que la distancia a puerto era mucha; que el tanino<sup>1</sup> iba a bajar, que no se hacen contratos de sogá al cuello en el Chaco –léase *chasco*<sup>2</sup>–; que, según informes, los bueyes eran viejos y las alzaprimas<sup>3</sup> más, etcétera, etcétera. En una palabra, que no entendía de negocios.

Braccamonte, por su parte, gritaba que los famosos 100.000 pesos invertidos en la empresa, lo fueron con una parsimonia<sup>4</sup> tal, que cuando él pedía 4.000, enviábanle 3.500; cuando 2.000, 1.800. Y así todo. Nunca consiguió la cantidad exacta. Aun a la semana de un telegrama recibió 800 pesos en vez de 1.000 que había pedido.

- 
- 1 **Tanino:** sustancia contenida en las cortezas de la encina, el olmo, el sauce y otros árboles, y en el hollejo de la uva y otros frutos. Se emplea para curtir las pieles, entre otros usos.
  - 2 **Chasco:** decepción que causa a veces un suceso contrario a lo que se esperaba.
  - 3 **Alzaprima:** carro estrecho, sin caja, de grandes ruedas, empleado para transportar troncos u otros objetos de mucho peso.
  - 4 **Parsimonia:** lentitud en el modo de hablar o de obrar; frialdad de ánimo.

predicac  
ativas p  
parece  
incrédu  
drenta  
Tahola

Total: lluvias inacabables, acreedores urgentes, la liquidación, y Braccamonte en la calle, con 10.000 pesos de deuda.

Este solo detalle debería haber bastado para justificar la buena fe de Braccamonte, dejando a su completo cargo la deficiencia de dirección. Pero la condena pública fue absoluta: mal gerente, pésimo administrador, y aun cosas más graves.

En cuanto a su deuda, los mayoristas de la localidad perdieron desde el primer momento toda esperanza de satisfacción. Hízose broma de esto en Resistencia.

“¿Y usted no tiene cuentas con Braccamonte?”, era lo primero que se decían dos personas al encontrarse. Y las carcajadas crecían si, en efecto, acertaban. Concedían a Braccamonte ojo perspicaz<sup>5</sup> para adivinar un negocio, pero solo eso. Hubieran deseado menos cálculos brillantes y más actividad reposada. Negábanle, sobre todo, experiencia en lo más difícil que hay en él. No era capaz de una tarea ruda y juiciosa, y mucho menos visto el cuidado que el advenedizo<sup>6</sup> tenía de su figura: no era un hombre de trabajo.

Ahora bien, aunque a Braccamonte le dolía la falta de fe en su honradez, esta le exasperaba menos, a fuer de<sup>7</sup> italiano ardiente, que la creencia de que él no fuera capaz de ganar dinero. Con su hambre de triunfo, rabiaba tras ese primer fracaso.

Pasó un mes nervioso, hostigando su imaginación. Hizo dos o tres viajes a Rosario, donde tenía amigos, y por fin dio con su negocio: comprar por menos de nada una legua de campo en el suroeste de Resistencia y abrirle salida al Paraná, aprovechando el alza del quebracho.

---

5 **Perspicaz:** muy agudo y que ve más allá.

6 **Advenedizo:** quien, sin empleo u oficio, va a establecerse en un país o en un pueblo.

7 **A fuer de:** en razón de, en virtud de, a la manera de.

car  
nos, los  
n a ame  
fanta bar  
de cosa  
toda la  
comparando

En esa región de esteros<sup>8</sup> y zanjones la empresa era fuerte, sobre todo debiendo efectuarla a todo vapor; pero Braccamonte ardía como un tizón<sup>9</sup>. Asociose con Banker, sujeto inglés, viejo contrabandista de obraje, y a los tres meses de su bancarrota emprendía marcha al Salado, con bueyes, carretas, mulas y útiles. Como obra preparatoria tuvieron que construir sobre el Salado una balsa de cuarenta bordelesas<sup>10</sup>. Braccamonte, con su ojo preciso de ingeniero nato, dirigía los trabajos.

Pasaron. Marcharon luego dos días, arrastrando penosamente las carretas y alzaprims hundidas en el estero, y llegaron al fin al Monte Negro. Sobre la única loma del país hallaron agua a tres metros, y el pozo se afianzó con cuatro bordelesas desfondadas. Al lado levantaron el rancho campal<sup>11</sup>, y enseguida comenzó la tarea de los puentes. Las cinco leguas desde el campo al Paraná estaban cortadas por zanjones y riachos, en que los puentes eran indispensables. Se cortaban palmas en la barranca y se las echaba en sentido longitudinal a la corriente, hasta llenar la zanja. Se cubría todo con tierra, y una vez pasados bagajes y carretas avanzaban todos hacia el Paraná.

Poco a poco se alejaban del rancho, y a partir del quinto puente tuvieron que acampar sobre el terreno de operaciones. El undécimo fue la obra más seria de la campaña. El riacho tenía sesenta metros de ancho, y allí no era utilizable el desbarrancamiento en montón de palmas. Fue preciso construir en forma pilares de palmeras, que se comenzaron arrojando las palmas, hasta lograr con ellas un piso firme. Sobre este piso colocaban una línea de palmeras nivelada, encima otra

---

8 **Estero:** terreno bajo pantanoso, intransitable, que suele llenarse de agua por la lluvia o por la filtración de un río o laguna cercanos, y en el que hay muchas plantas acuáticas.

9 **Tizón:** palo a medio quemar.

10 **Bordelesa:** botella cilíndrica de vidrio, generalmente de color verde, utilizada para envasar vinos tintos. Tiene una capacidad aproximada de 75 centilitros.

11 **Campal:** relativo al campo.

predicac  
ativas p  
parece  
incertid  
drenta  
tahola d

transversal, luego una longitudinal, y así hasta conseguir el nivel de la barranca. Sobre el plano superior tendían una línea definitiva de palmas, afirmadas con clavos de urunday<sup>12</sup> a estaciones verticales, que afianzaban el primer pilar del puente. Desde esta base repetían el procedimiento, avanzando otros cuatro metros hacia la barranca opuesta. En cuanto al agua, filtraba sin ruido por entre los troncos.

Pero esa tarea fue lenta, en un terrible verano, y duró dos meses. Como agua, artículo principal, tenían la límpida, si bien oscura, del riacho. Un día, sin embargo, después de una noche de tormenta, aquel amaneció plateado de peces muertos. Cubrían el riacho y derivaban sin cesar. Recién al anochecer, disminuyeron. Días después pasaba aún uno que otro. A todo evento, los hombres se abstuvieron por una semana de tomar esa agua, teniendo que enviar un peón a buscar la del pozo, que llegaba tibia.

No era solo eso. Los bueyes y mulas se perdían de noche en el campo abierto, y los peones, que salían al aclarar, volvían con ellos ya alto el sol, cuando el calor agotaba a los bueyes en tres horas. Luego pasaban toda la mañana en el riacho luchando, sin un momento de descanso, contra la falta de iniciativa de los peones, teniendo que estar en todo, escogiendo las palmas, dirigiendo el derrumbe, afirmando, con los brazos arremangados, los catres de los pilares, bajo el sol de fuego y el vaho asfixiante del pajonal, hinchados por tábanos<sup>13</sup> y barigüís<sup>14</sup>. La greda amarilla y reverberante del palmar les irritaba los ojos y quemaba los pies. De vez en cuando sentíanse detenedidos por la vibración crepitante de una serpiente de cascabel, que solo se hacía oír cuando estaban a punto de pisarla.

---

12 **Urunday:** árbol que alcanza 20 metros de altura, de madera color rojo oscuro. Se emplea en ebanistería y en la construcción de casas y buques.

13 **Tábano:** insecto de dos a tres centímetros de longitud, que molesta con sus picaduras a personas y animales.

14 **Barigüí:** insecto parecido a una mosquita o a un jején, cuya picadura es muy dolorosa.

car  
nos, los  
n a ame  
fanta bar  
de cosa  
toda la  
compañando

Concluida la mañana, almorzaban. Comían, mañana y noche, un plato de locro, que mantenían alejado sobre las rodillas, para que el sudor no cayera dentro. Esto, bajo su único albergue, un cobertizo hecho con cuatro chapas de cinc<sup>15</sup>, que encogecían entre moarés<sup>16</sup> de aire caldeado. Era tal allí el calor, que no se sentía entrar el aire en los pulmones. Las barretas de fierro quemaban en la sombra.

Dormían la siesta, defendidos de los polvorines por mosquiteros de gasa que, permitiendo apenas pasar el aire, levantaban aún la temperatura. Con todo, ese martirio era preferible a los polvorines.

A las dos volvían a los puentes, pues debían a cada momento reemplazar a un peón que no comprendía bien, hundidos hasta las rodillas en el fondo podrido y fofo del riacho, que burbujeaba a la menor remoción, exhalando un olor nauseabundo. Como en estos



---

15 **Cinc:** metal de color blanco, brillante y blando. Se usa en la fabricación de pilas eléctricas, para formar aleaciones como el latón, y para galvanizar el hierro y el acero.

16 **Moaré:** tela fuerte.

casos no podían separar las manos del tronco, que sostenían en alto a fuerza de riñones, los tábanos les aguijoneaban a mansalva<sup>17</sup>.

Pero, no obstante esto, el momento verdaderamente duro era el de la cena. A esa hora el estero comenzaba a zumbar, y enviaba sobre ellos nubes de mosquitos, tan densas, que tenían que comer el plato de locro caminando de un lado para el otro. Aun así no lograban paz; o devoraban mosquitos o eran devorados por ellos. Dos minutos de esta tensión acababan con los nervios de los más templados.

En estas circunstancias, cuando acarreaban tierra al puente grande, llovió cinco días seguidos, y el charque se concluyó. Los zanjones, desbordados, imposibilitaron nueva provista, y tuvieron que pasar quince días a locro guacho –maíz cocido en agua únicamente–. Como el tiempo continuó pesado, los mosquitos recrudecieron en forma tal que ya ni caminando era posible librar el locro de ellos. En una de esas tardes, Banker, que se paseaba entre un oscuro nimbo<sup>18</sup> de mosquitos, sin hablar una palabra, tiró de pronto el plato contra el suelo, y dijo que no era posible vivir más así; que eso no era vida; que él se iba. Fue menester<sup>19</sup> todo el calor elocuente de Braccamonte, y en especial la evocación del muy serio contrato entre ellos para que Banker se calmara. Pero Braccamonte, en su interior, había pasado tres días maldiciéndose a sí mismo por esa estúpida empresa.

El tiempo se afirmó por fin, y aunque el calor creció y el viento norte sopló su fuego sobre las caras, sentíase aire en el pecho por lo menos. La vida suavizose algo –más carne y menos mosquitos de comida–, y concluyeron por fin el puente grande, tras dos meses de penurias. Había devorado 2.700 palmas. La mañana en que echaron la última palada de tierra, mientras las carretas lo cruzaban entre la gritería de triunfo de los peones, Braccamonte y Banker, parados uno

---

17 **A mansalva:** sin ningún peligro, sobre seguro.

18 **Nimbo:** nube grande, baja y grisácea.

19 **Ser menester:** ser preciso o necesario.

al lado del otro, miraron largo rato su obra común, cambiando cortas observaciones a su respecto, que ambos comprendían sin oírlas casi.

Los demás puentes, pequeños todos, fueron un juego, además de que al verano había sucedido un seco y frío otoño. Hasta que por fin llegaron al río.

Así, en seis meses de trabajo rudo y tenaz, quebrantos y cosas amargas, mucho más para contadas que pasadas, los dos socios construyeron catorce puentes, con la sola ingeniería de su experiencia y de su decisión incontrastable. Habían abierto puerto a la madera sobre el Paraná, y la especulación estaba hecha. Pero salieron de ella con las mejillas excavadas, las duras manos jaspeadas por blancas cicatrices de granos, con rabiosas ganas de sentarse en paz a una mesa con mantel.

Un mes después –el quebracho siempre en suba–, Braccamonte había vendido su campo, comprado en 8.000 pesos, en 22.000. Los comerciantes de Resistencia no cupieron de satisfacción al verse pagados, cuando ya no lo esperaban, aunque creyeron siempre que en la cabeza del italiano había más fantasía que otra cosa.

predicaci  
ativas p  
parece  
incredu  
drenta  
tahola d



# ( A la deriva )

**E**l hombre pisó algo blancuzco<sup>1</sup>, y enseguida sintió la mordedura en el pie. Saltó adelante, y al volverse con un juramento vio una yararacusú<sup>2</sup> que, arrollada sobre sí misma, esperaba otro ataque.

El hombre echó una veloz ojeada a su pie, donde dos gotitas de sangre engrosaban dificultosamente, y sacó el machete de la cintura. La víbora vio la amenaza, y hundió más la cabeza en el centro mismo de su espiral; pero el machete cayó de lomo, dislocándole las vértebras.

El hombre se bajó hasta la mordedura, quitó las gotitas de sangre, y durante un instante contempló. Un dolor agudo nacía de los dos puntitos violeta, y comenzaba a invadir todo el pie. Apresuradamente se ligó el tobillo con su pañuelo y siguió por la picada hacia su rancho.

El dolor en el pie aumentaba, con sensación de tirante abultamiento, y de pronto el hombre sintió dos o tres fulgurantes puntadas que, como relámpagos, habían irradiado desde la herida hasta la mitad de la pantorrilla. Movía la pierna con dificultad; una metálica sequedad de garganta, seguida de sed quemante, le arrancó un nuevo juramento.

---

1 **Blancuzco:** que tira a blanco o es de color blanco sucio.

2 **Yararacusú:** variedad de la víbora yarará (culebra venenosa que sobrepasa el metro de longitud), que se distingue de las demás por su tamaño, fuerza, hermosura y poder mortal. Por eso se la considera la reina de las víboras argentinas.

Llegó por fin al rancho y se echó de brazos sobre la rueda de un trapiche<sup>3</sup>. Los dos puntitos violeta desaparecían ahora en la monstruosa hinchazón del pie entero. La piel parecía adelgazada y a punto de ceder, de tensa. Quiso llamar a su mujer, y la voz se quebró en un ronco arrastre de garganta reseca. La sed lo devoraba.

—¡Dorothea! —alcanzó a lanzar en un estertor—. ¡Dame caña!

Su mujer corrió con un vaso lleno, que el hombre sorbió en tres tragos. Pero no había sentido gusto alguno.

—¡Te pedí caña, no agua! —rugió de nuevo—. ¡Dame caña!

—¡Pero es caña, Paulino! —protestó la mujer, espantada.

—¡No, me diste agua! ¡Quiero caña, te digo!

La mujer corrió otra vez, volviendo con la damajuana. El hombre tragó uno tras otro dos vasos, pero no sintió nada en la garganta.

—Bueno; esto se pone feo —murmuró entonces, mirando su pie lívido<sup>4</sup> y ya con lustre gangrenoso<sup>5</sup>. Sobre la honda ligadura del pañuelo, la carne desbordaba como una monstruosa morcilla.

Los dolores fulgurantes se sucedían en continuos relampagueos y llegaban ahora a la ingle. La atroz sequedad de garganta que el aliento parecía caldear más, aumentaba a la par. Cuando pretendió incorporarse, un fulminante vómito lo mantuvo medio minuto con la frente apoyada en la rueda de palo.

Pero el hombre no quería morir, y descendiendo hasta la costa subió a su canoa. Sentose en la popa<sup>6</sup> y comenzó a palear<sup>7</sup> hasta el centro del Paraná. Allí la corriente del río, que en las inmediaciones

---

3 **Trapiche:** molino para extraer el jugo de algunos frutos de la tierra, como la aceituna o la caña de azúcar.

4 **Lívido:** amoratado, es decir, que tiende a morado.

5 **Gangrenoso:** afectado de gangrena, es decir, la muerte de los tejidos por falta de riego sanguíneo, generalmente a causa de una herida seguida de infección y putrefacción.

6 **Popa:** parte posterior de una embarcación.

7 **Palear:** trabajar con pala o con remos.

car  
nos, los  
n a ame  
fanta bar  
de cosa  
toda la  
comparando

del Iguazú corre seis millas<sup>8</sup>, lo llevaría antes de cinco horas a Tacurú-Pucú.

El hombre, con sombría energía, pudo efectivamente llegar hasta el medio del río; pero allí sus manos dormidas dejaron caer la pala en la canoa, y tras un nuevo vómito de sangre esta vez dirigió una mirada al sol que ya trasponía el monte.

La pierna entera, hasta medio muslo, era ya un bloque deforme y durísimo que reventaba la ropa. El hombre cortó la ligadura y abrió el pantalón con su cuchillo: el bajo vientre desbordó hinchado, con grandes manchas lívidas y terriblemente doloroso. El hombre pensó que no podría jamás llegar él solo a Tacurú-Pucú, y se decidió a pedir ayuda a su compadre<sup>9</sup> Alves, aunque hacía mucho tiempo que estaban disgustados.



---

8 **Milla:** medida de longitud usada especialmente en la navegación, equivalente a 1.852 metros.

9 **Compadre:** amigo o conocido.

predicã  
ativas p  
parece  
incrédul  
drenta  
tahola d

La corriente del río se precipitaba ahora hacia la costa brasileña, y el hombre pudo fácilmente atracar<sup>10</sup>. Se arrastró por la picada en cuesta arriba, pero a los veinte metros, exhausto<sup>11</sup>, quedó tendido de pecho.

—¡Alves! —gritó con cuanta fuerza pudo; y prestó oído en vano.

—¡Compadre Alves! ¡No me niegue este favor! —clamó de nuevo, alzando la cabeza del suelo. En el silencio de la selva no se oyó un solo rumor. El hombre tuvo aún valor para llegar hasta su canoa, y la corriente, cogiéndola de nuevo, la llevó velozmente a la deriva.

El Paraná corre allí en el fondo de una inmensa hoya<sup>12</sup>, cuyas paredes, altas de cien metros, encajonan fúnebremente el río. Desde las orillas bordeadas de negros bloques de basalto<sup>13</sup>, asciende el bosque, negro también. Adelante, a los costados, detrás, la eterna muralla lúgubre<sup>14</sup>, en cuyo fondo el río arremolinado se precipita en incesantes borbollones<sup>15</sup> de agua fangosa<sup>16</sup>. El paisaje es agresivo, y reina en él un silencio de muerte. Al atardecer, sin embargo, su belleza sombría y calma cobra una majestad única.

El sol había caído ya cuando el hombre, semitendido en el fondo de la canoa, tuvo un violento escalofrío. Y de pronto, con asombro, enderezó pesadamente la cabeza: se sentía mejor. La pierna le dolía apenas, la sed disminuía, y su pecho, libre ya, se abría en lenta inspiración.

El veneno comenzaba a irse, no había duda. Se hallaba casi bien, y aunque no tenía fuerzas para mover la mano, contaba con la caída

---

10 **Atracar:** arrimar unas embarcaciones a otras, o a tierra.

11 **Exhausto:** extremadamente agotado.

12 **Hoya:** llano extenso rodeado de montañas.

13 **Basalto:** roca volcánica, por lo común de color negro o verdoso.

14 **Lúgubre:** sombrío, profundamente triste.

15 **Borbollón:** erupción que hace el agua de abajo para arriba, elevándose sobre la superficie.

16 **Fangoso:** lleno de fango, es decir, de barro que se forma generalmente con sedimentos de tierra en los sitios donde hay agua detenida.

car  
nos, los  
n a me  
fanta bar  
de cosa  
toda la  
compañando

del rocío para reponerse del todo. Calculó que antes de tres horas estaría en Tacurú-Pucú.

El bienestar avanzaba, y con él una somnolencia<sup>17</sup> llena de recuerdos. No sentía ya nada ni en la pierna ni en el vientre. ¿Viviría aún su compadre Gaona en Tacurú-Pucú? Acaso viera también a su expatrón míster Dougald, y al recibidor del obraje.

¿Llegaría pronto? El cielo, al poniente, se abría ahora en pantalla de oro, y el río se había coloreado también. Desde la costa paraguaya, ya entenebrecida<sup>18</sup>, el monte dejaba caer sobre el río su fresca crepuscular, en penetrantes efluvios<sup>19</sup> de azahar y miel silvestre. Una pareja de guacamayos cruzó muy alto y en silencio hacia el Paraguay.

Allá abajo, sobre el río de oro, la canoa derivaba velozmente, girando a ratos sobre sí misma ante el borbollón de un remolino. El hombre que iba en ella se sentía cada vez mejor, y pensaba entretanto en el tiempo justo que había pasado sin ver a su expatrón Dougald. ¿Tres años? Tal vez no, no tanto. ¿Dos años y nueve meses? Acaso. ¿Ocho meses y medio? Eso sí, seguramente.

De pronto sintió que estaba helado hasta el pecho.

¿Qué sería? Y la respiración...

Al recibidor de maderas de míster Dougald, Lorenzo Cubilla, lo había conocido en Puerto Esperanza un viernes santo... ¿Viernes? Sí, o jueves...

El hombre estiró lentamente los dedos de la mano.

—Un jueves...

Y cesó de respirar.

---

17 **Somnolencia:** pesadez y torpeza motivadas por el sueño.

18 **Entenebrece:** oscurecer, llenar de tinieblas.

19 **Efluvio:** emisión de partículas sutilísimas.

predicã  
ativas p  
parece  
incrédu  
drentã  
Tãhola d



# (El león)

**H**abía una vez una ciudad levantada en pleno desierto, donde todo el mundo era feliz. La ciencia, la industria y las artes, habían culminado al servicio de aquella ciudad maravillosa que realizaba el ideal de los hombres. Gozábese allí de todos los refinamientos del progreso humano, pues aquella encarnaba la civilización misma.

Pero sus habitantes no eran del todo felices, aunque lo hayamos dicho, porque en su vecindad vivían los leones.

Por el desierto lindante corrían, saltaban, mataban y se caían los leones salvajes. Las melenas al viento, la nariz husmeante y los ojos entrecerrados, los leones pasaban a la vista de los hombres con su largo paso desdeñoso. Detenidos al sesgo<sup>1</sup>, con la cabeza vuelta, tendían inmóviles el hocico a las puertas de la ciudad, y luego trotaban de costado, rugiendo.

El desierto les pertenecía. En balde<sup>2</sup> y desde tiempo inmemorial, los habitantes de la ciudad habían tratado de reducir a los leones. Entre la capital de la civilización y las demás ciudades que pugnaban por alcanzar esta, se interponía el desierto y su bárbara libertad. Idéntico ardor animaba a ambos enemigos en la lucha; la libertad. Idéntico ardor animaba a ambos enemigos en la lucha; la misma pasión que ponían los

---

1 **Al sesgo:** en forma oblicua.

2 **En balde:** en vano, sin sentido.

predicac  
ativas p  
parece  
incrédul  
drenta  
Tahola

hombres en crear aquella gozosa vida sin esfuerzos alimentaba en los leones su salvaje violencia. No había fuerza, ni trampa, ni engaño que no hubieran ensayado los hombres para sojuzgarlos; los leones resistían, y continuaban cruzando el horizonte a saltos.

Tales eran los seres que desde tiempo inmemorial obstaculizaban el avance de la civilización.

Pero un día los habitantes decidieron concluir con aquel estado de cosas, y la ciudad entera se reunió a deliberar. Pasaron los días en vano. Hasta que por fin un hombre habló así.

—No hemos hecho nunca lo que debíamos. Hay que conquistar a los leones con otros medios. Nada conseguiremos con la violencia, ni con los burdos engaños. Yo propongo que demos un león por esposo a la más bella de entre nuestras hijas. Ya saben a cuál me refero, a ese joven e indomable león, que desde que ha nacido, parece ejercer una extraña influencia sobre sus compañeros. Conquistándolo a él, nos desharemos fácilmente de las demás fieras. Elijamos a la más bella de nuestras hijas, y démosla por esposa a ese león.

Esto dijo el hombre; y la idea fue considerada sutil y realizable; porque esto pasaba en una época en que las mujeres eran semidiosas y no se comportaban en la vida como simples mortales.

La más bella, pues, de las jóvenes vírgenes, fue encerrada sola en una torre que se levantó en el desierto a la vista de la ciudad. Y al atardecer, la hermosa se asomaba a la ventana, donde lloraba con el pañuelo en los ojos.

Los leones pasaban y rugían trotando, temerosos siempre de una acechanza<sup>3</sup>.

Solo el joven león se atrevía a acercarse. Inmóvil al pie de la torre, alzaba horas enteras sus salvajes y azules ojos a la bellísima hija de los hombres, que lloraba para ablandar su indómito corazón.

---

3 **Acechanza:** acecho, persecución cautelosa.

car  
inos, los  
n a ame  
fanta bar  
de cosa  
toda la  
comparando

En breves días, pudo apreciarse la sutileza del consejo: el león, que había resistido a la violencia y los engaños groseros, cayó en las redes. Y siguiendo, hipnotizado de amor, a la hermosa joven que le sonreía bajo un extremo del pañuelo, franqueó<sup>4</sup> las puertas de la ciudad.

No vaya a creerse, sin embargo, que los hombres procedían de mala fe al ofrecerle la bellísima esposa. Las bodas se realizaron en corto plazo con un fausto<sup>5</sup> inaudito<sup>6</sup>, en honor de aquel monarca del desierto que se dignaba honrar a los hombres con su alianza.

Cuanto hay de lujo, de halago sutil en la civilización de los hombres, fue tendido a los pies —las garras— del joven león salvaje.

Se le inició paso a paso en los goces del refinamiento, en los deleites de la inercia. Se le peinó, se le acarició, se le untó de las mil exquisitas dulzuras que constituyen la alta civilización. Y el bárbaro<sup>7</sup> intruso, deslumbrado y blando de amor, lamió, probó y gustó de cuanto le ofrecían.

Se le convenció de que debía dejarse limar los dientes y cortar las garras —vergonzoso estigma de su vida anterior—, y así se hizo. Aprendió a amar los muelles cojines<sup>8</sup>, a sentarse a la mesa con la servilleta sobre los muslos, a quejarse de calor en días apenas tibios, y a disimularse en el fondo del palco para dejar sitio a las señoras en el antepecho<sup>9</sup>. Aprendió a perder en los brazos de su esposa los últimos impulsos de rebelión, y aprendió por último a decir discursos en las grandes ceremonias rememorativas<sup>10</sup>, con la medida y el buen tono de los hombres. Llegó finalmente con el tiempo a ser un amable,

---

4 **Franquear:** abrir camino, quitar los obstáculos que impiden el curso de algo.

5 **Fausto:** pompa, lujo extraordinario.

6 **Inaudito:** nunca oído ni visto, extraño, fuera de lo común.

7 **Bárbaro:** fiero, cruel.

8 **Muelle cojín:** armadura de madera o hierro, con varios resortes enlazados y colocados en el mismo plano, sobre la cual se pone el colchón.

9 **Antepecho:** baranda que se coloca en un lugar alto para poder asomarse sin peligro de caer.

10 **Rememorativa:** que recuerda o es capaz de hacer recordar algo.



car ro-  
inos, los  
n a me  
fanta ba-  
de cosa  
toda la  
ompañando

tolerante y grueso león de garras y colmillos limados, que se horripilaba<sup>11</sup> ante toda idea de violencia, y que no tenía sino dos aspiraciones: gozar de su vida actual, y prolongarla hasta su vejez.

Tal era. Pero la vejez llegó y con ella, como es norma en los animales salvajes, la naturaleza primitiva asomó tras el alma maquillada de la vieja fiera.

Miró hacia el pasado, y echado sobre el vientre con la barbilla sobre las zarpas<sup>12</sup>, contempló la ruta recorrida, y vio entonces por vez primera, en jalonada<sup>13</sup> perspectiva, la obra sutil, perseverante y fatal de los hombres.

Estaba vencido. Se sentía completamente sin fuerzas; no ya para romper el hechizo, sino para desearlo, siquiera. No concebía ya más la vida sin el baño tibio, el vientre repleto y la amistad de las gentes del mundo. Allá, en el desierto, hacía mucho tiempo que sus hermanos no rugían más. Y a él se le había acariciado, comprado, cebado<sup>14</sup>, aniquilado...

Pasaba así el tiempo, cuando tuvo la honda sorpresa de saber que iba a ser padre. Oyó por días enteros el clamor de la ciudad que vitoreaba<sup>15</sup> de antemano la descendencia de la joven princesa, pues nos hemos olvidado de decir que la joven era una princesa. De él, el león consorte<sup>16</sup>, nadie se preocupaba ya.

El viejo padre sintió que sus melenas se encrespaban un instante: ¡hijos suyos! Y meditó largo rato. Pero pronto su amargura fue mayor. ¿Qué descendencia podría ser aquella, de un león que antepone a todo la seguridad de su comida, y llevaba los bolsillos del

---

11 **Horripilar:** causar horror y espanto.

12 **Zarpa:** mano de ciertos animales cuyos dedos no se mueven con independencia unos de otros, como en el león.

13 **Jalonar:** establecer jalones, es decir, hitos.

14 **Cebar:** fomentar o alimentar un afecto o pasión.

15 **Vitorear:** aplaudir o aclamar.

16 **Consorte:** marido respecto de la mujer, y mujer respecto del marido.

predicac  
ativas p  
parece  
incertid  
drenta  
Tahola 2

*smoking* repletos de menús? La madre de sus hijos era una hija de los hombres... Sus descendientes serían lamentables monstruos, ya atrofiados<sup>17</sup> y vencidos antes de nacer...

Apreció así una vez más la obra de los hombres, que al ofrecerle una esposa de su casa quebraban para siempre, en la herencia misma, la salvaje libertad de los leones. Domado él, domada su raza... Y con la mirada perdida en el más amargo desierto de las desesperanzas, el exleón vio llegar el angustioso momento.

Pero cuando la princesa dio por fin a luz, los ojos del lamentable padre saltaron de delirante gozo: ¡eran leones! A pesar de su ignominia<sup>18</sup>, sus hijos eran leoncillos puros, libres de toda mancha.

—¡Sí, amigos! ¡Eran leoncillos desde el tierno hociquito hasta la punta de la cola! Y con dientes agudísimos de seres salvajes.

Antes de que el clamor levantado por el terrible acontecimiento se hubiera desvanecido, el viejo león arrebataba su cría y huía con ella, mientras en el palacio se desvanecía poco a poco el tumulto. En realidad, los asistentes habían visto algo monstruoso; pero se supuso que una mano caritativa había aniquilado al nacer aquella letal descendencia.

Pero el viejo león no cabía de felicidad: ¡leoncillos puros! ¡Sin una uña ni un diente limados! El destino de las razas venideras era, pues, superior a su flaqueza de gordo león repleto que había trocado sus garras por un mantel, cuando la libertad le concedía aún dos cachorrillos libres de toda mancilla<sup>19</sup>. Y los criaba en el más completo misterio, viviendo con ellos cuanto le era posible.

El padre puso en la educación de sus hijos todo su amor y rencor exasperados<sup>20</sup>, que refluían sobre la nativa violencia de los leoncillos.

---

17 **Atrofiar:** producir atrofia, es decir, falta de desarrollo de cualquier parte del cuerpo.

18 **Ignominia:** afrenta, vergüenza pública.

19 **Mancilla:** mancha.

20 **Exasperar:** irritar, enfurecer, dar motivo de enojo grande a alguien.

car...  
inos, los  
n a ame  
fanta bar  
de cosa  
toda la  
compañando

Y cuando los sintió, por fin y para siempre, infatigables al hambre y la sed, el viejo león los llevó una noche de lluvia a las puertas de la ciudad, enseñándoles el desierto. Violos desaparecer a saltos, empapados y lacios de agua, tendiéndose cada vez más en sus botes.

El padre quedó largas horas en silencio, mirando hacia lo lejos... lo que ya no podía ver. Volvió luego, pues sentía hambre; apetito de platos bien aderezados, en un restaurante de la civilización. Tal era, y no podía ser más otra cosa.

Pero no importa. Allá iban sus hijos liberados, las salvajes fieras de garras y colmillos agudísimos, ya prevenidos desde el nacer; los cachorros redentores, suprema esperanza de los leones vencidos.

predicã  
ativas p  
parece  
incrédul  
drentã  
Tãhola d



# El canto del cisne

Confieso tener antipatía a los cisnes blancos. Me han parecido siempre gansos griegos<sup>1</sup>, pesados, patizambos<sup>2</sup> y bastante malos. He visto así morir el otro día uno en Palermo sin el menor trastorno poético. Estaba echado de costado en el ribazo<sup>3</sup>, sin moverse. Cuando me acerqué, trató de levantarse y picarme. Sacudió precipitadamente las patas, golpeándose dos o tres veces la cabeza contra el suelo y quedó rendido, abriendo desmesuradamente el pico. Al fin estiró rígidas las uñas, bajó lentamente los párpados duros y murió.

No le oí canto alguno, aunque sí una especie de ronquido sibilante. Pero yo soy hombre, verdad es, y ella tampoco estaba. ¡Qué hubiera dado por escuchar ese diálogo! Ella está absolutamente segura de que oyó eso y de que jamás volverá a hallar en hombre alguno la expresión con que él la miró.

Mercedes, mi hermana, que vivió dos años en Martínez, lo veía a menudo. Me ha dicho que más de una vez le llamó la atención su

- 
- 1 **Griego:** astuto en el arte de engañar (en sentido figurado).
  - 2 **Patizambo:** que tiene las piernas torcidas hacia afuera y junta mucho las rodillas.
  - 3 **Ribazo:** porción de tierra con elevación y declive.

predicac  
ativas p  
parece n  
incrédu  
drenta  
Tahola 2

rareza, solo siempre e indiferente a todo, arqueado en una fina silueta desdeñosa<sup>4</sup>.

La historia es esta: en el lago de una quinta de Martínez había varios cisnes blancos, uno de los cuales individualizábase en la insulsez<sup>5</sup> genérica por su modo de ser. Casi siempre estaba en tierra, con las alas pegadas y el cuello inmóvil en honda curva. Nadaba poco, jamás peleaba con sus compañeros. Vivía completamente apartado de la pesada familia, como un fino retoño<sup>6</sup> que hubiera roto ya para siempre con la estupidez natal. Cuando alguien pasaba a su lado, se apartaba unos pasos, volviendo a su vaga distracción. Si alguno de sus compañeros pretendía picarlo, se alejaba despacio y aburrido. Al caer la tarde, sobre todo, su silueta inmóvil y distinta destacábase de lejos sobre el césped sombrío, dando a la calma morosa del crepúsculo una húmeda quietud de vieja quinta.

Como la casa en que vivía mi hermana quedaba cerca de aquella, Mercedes lo vio muchas tardes en que salió a caminar con sus hijos. A fines de octubre una amabilidad de vecinos la puso en relación con Celia, y de aquí los pormenores de su idilio<sup>7</sup>.

Aun Mercedes se había fijado en que el cisne parecía tener particular aversión<sup>8</sup> a Celia. Esta bajaba todas las tardes al lago, cuyos cisnes la conocían bien en razón de las galletitas que les tiraba.

Únicamente aquel evitaba su aproximación. Celia lo notó un día, y fue decidida a su encuentro; pero el cisne se alejó más aún. Ella quedó un rato mirándolo sorprendida, y repitió su deseo de familiaridad, con igual resultado. Desde entonces, aunque usó de toda malicia, no pudo nunca acercarse a él. Permanecía inmóvil e

---

4 **Desdeñar:** tratar con desdén a alguien o algo.

5 **Insulsez:** falta de gracia y viveza.

6 **Retoño:** vástago o hijo.

7 **Idilio:** coloquio amoroso; relaciones entre enamorados.

8 **Aversión:** rechazo o repugnancia frente a alguien o algo.

indiferente cuando Celia bajaba al lago; pero si esta trataba de aproximarse oblicuamente, fingiendo ir a otra parte, el cisne se alejaba enseguida.

Una tarde, cansada ya, lo corrió hasta perder el aliento y dos pinchos<sup>9</sup>. Fue en vano. Solo cuando Celia no se preocupaba de él, él la seguía con los ojos.

—¡Y sin embargo, estaba tan segura de que me odiaba! —le dijo la hermosa chica a mi hermana, después de que todo concluyó.

Y esto fue en un crepúsculo apacible<sup>10</sup>. Celia, que bajaba las escaleras, lo vio de lejos echado sobre el césped a la orilla del lago. Sorprendida de esa poco habitual confianza en ella, avanzó incrédula en su dirección; pero el animal continuó tendido. Celia llegó hasta él,

---

9 **Pincho:** agujijón o punta aguda de hierro u otra materia. Aquí puede referirse a algún tipo de sujetador de cabello.

10 **Apacible:** manso, dulce y agradable en la condición y el trato.

predicaci  
ativas p  
parece  
incrédul  
drenta  
tahola d

y recién entonces pensó que podría estar enfermo. Se agachó apresuradamente y le levantó la cabeza. Sus miradas se encontraron, y Celia abrió la boca de sorpresa, lo miró fijamente y se vio obligada a apartar los ojos. Posiblemente la expresión de esa mirada anticipó, amenguándola, la impresión de las palabras. El cisne cerró los ojos.

—Me muero —dijo.

Celia dio un grito y tiró violentamente lo que tenía en las manos.

—Yo no la odiaba —murmuró él lentamente, el cuello tendido en tierra.

Cosa rara, Celia le ha dicho a mi hermana que al verlo así, por morir, no se le ocurrió un momento preguntarle cómo hablaba. Los pocos momentos que duró la agonía se dirigió a él y lo escuchó como a un simple cisne, aunque hablándole sin darse cuenta de usted, por su voz de hombre. Arrodillóse y afirmó sobre su falda el largo cuello, acariciándolo.

—¿Sufre mucho? —le preguntó.

—Sí, un poco...

—¿Por qué no estaba con los demás?

—¿Para qué? No podía...

Como se ve, Celia se acordaba de todo.

—¿Por qué no me quería?

El cisne cerró los ojos:

—No, no es eso... Mejor era que me apartara... Sufrir más...

Tuvo una convulsión y una de sus grandes alas desplegadas rodó las rodillas de Celia.

—Y sin embargo, la causa de todo y sobre todo de esto —concluyó el cisne, mirándola por última vez y muriendo en el crepúsculo, a que el lago, la humedad y la ligera belleza de la joven daban viejo encanto de mitología—: ... ha sido mi amor a ti...

# Fantasia nerviosa

Juan era de un temperamento nervioso, fatalmente inspirado, y cuyas acciones a fuerza de rápidas e ineludibles, marcaban una inconsciencia rígida en el cerebro que había desprendido la concepción.

Su ser cuadraba una neurosis<sup>1</sup> superior, completa, honda, ardiente, sanguíneamente atávica<sup>2</sup>. Era acaso el sentenciado de una antigua y anónima epopeya<sup>3</sup> de sangre, cuyas estrofas de rubí goteaban sobre su destino.

Tenía las cualidades de un gran criminal: la resolución rápida, abofeteada por una necesidad imprescindible de matar; sus brazos tenían una musculatura heroica, y su cabeza, tocada con cincel<sup>4</sup> rudo, tardaba en pasar de la idea al hecho el tiempo que tarda el puñal en salir de la vaina<sup>5</sup>.

Juan mató, porque tenía que matar. Y mató a una mujer, a la primera que encontró, a las doce de la noche de un mes de verano.

Corrió furiosamente, dejando tras de sí una puñalada y marcando su carrera con las manchas de sangre que goteaba su cuchillo enrojecido.

---

1 **Neurosis:** enfermedad del sistema nervioso que se caracteriza por la inestabilidad de las emociones.

2 **Atávica:** que tiene semejanza con los abuelos o antepasados lejanos.

3 **Epopeya:** conjunto de hechos gloriosos dignos de ser cantados épicamente.

4 **Cincel:** herramienta que sirve para labrar a golpe de martillo piedras y metales.

5 **Vaina:** funda ajustada para armas blancas o instrumentos cortantes o punzantes.

predicac  
ativas p  
parece  
incrédu  
drenta  
tahola d

En las calles desiertas resonaba su galope precipitado y jadeante de fiera herida.

Juan fue a un baile de máscaras, y el baile encendió su sangre. Las risas le herían como un insulto, y las parejas que se movían alrededor suyo se burlaban de él. Las colgaduras rojas eran manchas de sangre coaguladas en la pared, y sus ojos se bañaban en una visión de púrpura.

Era siempre la necesidad diatéctica<sup>6</sup> de matar. Y Juan mató a una máscara con quien fue a cenar, y la dejó tendida sobre el diván, con el pecho abierto, manando borbotones de sangre que iban a emparar un ramo de rosas pálidas que llevaba prendido al seno<sup>7</sup>.

Juan se acostó y apagó la luz; y en la oscuridad veía sangre, una lluvia de sangre que mojaba su cuerpo. Sentía un furor desesperado, con deseos de volver al restaurante y apuñalar a aquella mujer que seguramente no debía estar muerta.

La carne le enardecía, como un manto punzó<sup>8</sup> tendido ante un toro. Deseaba herir, desgarrar, clavar su puño en una herida abierta para agrandarla más. Una vaporización sanguinolenta<sup>9</sup> flotaba ante sus ojos, hostigándole<sup>10</sup> como un horizonte insalvable. Sus fosas nasales se abrían en una aspiración húmeda y caliente, y sus oídos vibraban en una audición de sangre brotando en oleadas.

Poco a poco, la bruma sangrienta fue desvaneciéndose y la excitación pasó, Juan pudo conciliar el sueño y se durmió.

Hacia mucho tiempo que había cerrado los ojos, cuando se despertó con una angustia indecible. Había sentido que le llamaban con una voz lejana que iba acercándose hasta llegar a la puerta.

---

6 **Diatéctica:** que tiene predisposición orgánica a contraer una determinada enfermedad.

7 **Senos:** espacio que queda entre el vestido y el pecho.

8 **Punzó:** rojo.

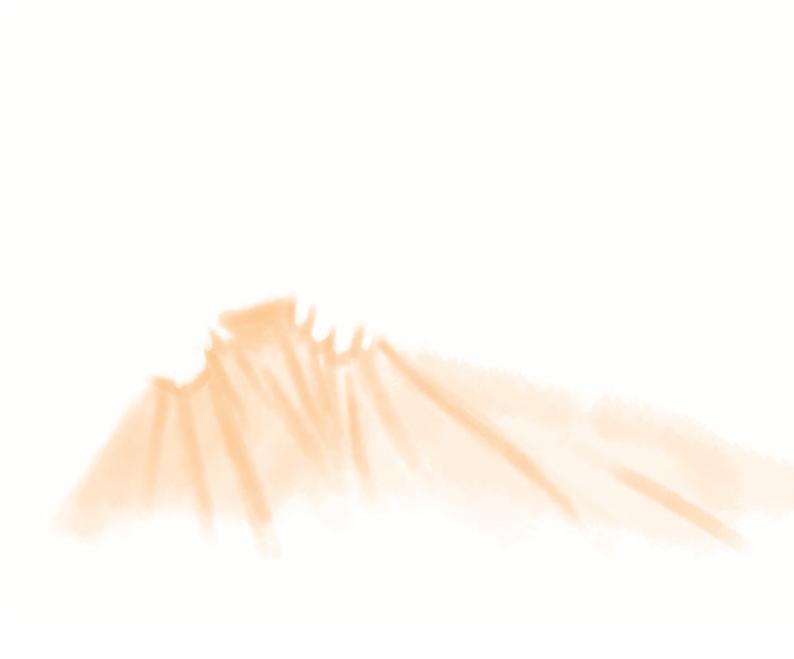
9 **Sanguinolento:** mezclado con sangre.

10 **Hostigar:** incitar con insistencia a alguien para que haga algo.

Él conocía esa voz: era la voz de una muerta que había dejado tendida en el diván, a la que había asesinado. La muerta resucitaba y se acercaba lentamente a su cama, lentamente...

Sus cabellos se erizaban, y su garganta no daba paso a un sonido. Se recogía cuanto le era posible en la cama, y su expresión contraída delirantemente por el terror, daba de bruces<sup>11</sup> sobre la almohada.

La puerta chirrió como si se abriera, y sintió un ruido de pasos vedados<sup>12</sup>, cada vez más perceptibles. Se detuvieron al lado de la cama y un soplo glacial cayó sobre su cara, en tanto que una mano helada se posaba sobre la suya y la elevaba irremediamente hasta un agujero, viscoso como sangre coagulada.



11 **Dar de bruces:** chocar de frente, con la nariz.

12 **Vedar:** impedir o dificultar.

Juan dio un grito de horror y abrió espantosamente los ojos.

La visión escarlata había desaparecido. Todo era negro, sombriamente opaco, en cuyas ondas se sacudía como el revoloteo de un ave agorera<sup>13</sup> su digna estrangulada de arteriosclerótico<sup>14</sup>.

Y enseguida sintió un cuerpo frío que se deslizaba al lado suyo, y sintió a la muerta que le comunicaba su hedor<sup>15</sup> y rigidez, y su brazo que no podía apartarse de aquella herida abierta y húmeda.

La muerta se apoderaba de su carne, sin que todo el horror desesperado pudiera separarle de ella. Y sintió una cara inerte que se dejaba caer sobre la suya, y aunque quiso apartarla no lo pudo conseguir.

Juan pasó toda la noche acostado con una muerta que apoyaba la cabeza en su pecho y sin poder separar la mano de la herida que él había abierto con el puñal.

¡Así pasaron una hora, dos, tres, loco de terror, delirando constantemente, y siempre la muerta a su lado!

Al otro día hallaron a Juan, muerto en la cama, con una puñalada en el pecho. Su rostro tenía una expresión de locura horrorizada; y en el cuarto, que revisaron por todos lados, solo hallaron un ramo de flores pálidas manchadas de sangre.

---

13 **Ave agorera:** ave que, según creencias supersticiosas, anuncia algún mal o suceso futuro.

14 **Arteriosclerótico:** que padece un endurecimiento generalizado de las arterias.

15 **Hedor:** olor desagradable y penetrante.

# (El solitario)



predicaci  
ativas p  
parece n  
incrédul  
drenta  
Tahola 2

**K**assim era un hombre enfermizo<sup>1</sup>, joyero de profesión, bien que no tuviera tienda establecida. Trabajaba para las grandes casas, siendo su especialidad el montaje de las piedras preciosas. Pocas manos como las suyas para los engarces delicados. Con más arranque y habilidad comercial, hubiera sido rico. Pero a los treinta y cinco años proseguía en su pieza, aderezada en taller bajo la ventana.

Kassim, de cuerpo mezquino, rostro exangüe<sup>2</sup> sombreado por rala barba negra, tenía una mujer hermosa y fuertemente apasionada. La joven, de origen callejero, había aspirado con su hermosura a un más alto enlace. Esperó hasta los veinte años, provocando a los hombres y a sus vecinas con su cuerpo. Temerosa al fin, aceptó nerviosamente a Kassim.

No más sueños de lujo, sin embargo. Su marido, hábil artista aun, carecía completamente de carácter para hacer una fortuna. Por lo cual, mientras el joyero trabajaba doblado sobre sus pinzas, ella, de codos, sostenía sobre su marido una lenta y pesada mirada, para arrancarse luego bruscamente y seguir con la vista tras los vidrios al transeúnte<sup>3</sup> de posición que podía haber sido su marido.

---

1 **Enfermizo:** que tiene poca salud.

2 **Exangüe:** sin ninguna fuerza.

3 **Transeúnte:** que transita o pasa por un lugar.

car  
nos, los  
n a ame  
fanta bar  
de cosa  
toda la  
comañando

Cuanto ganaba Kassim, no obstante, era para ella. Los domingos trabajaba también a fin de poderle ofrecer un suplemento. Cuando María deseaba una joya —y con cuánta pasión deseaba ella!— trabajaba de noche. Después había tos y puntadas al costado; pero María tenía sus chispas de brillante.

Poco a poco el trato diario con las gemas llegó a hacerle amar las tareas del artífice, y seguía con ardor las íntimas delicadezas del engarce. Pero cuando la joya estaba concluida —debía partir, no era para ella—, caía más hondamente en la decepción de su matrimonio. Se probaba la alhaja, deteniéndose ante el espejo. Al fin la dejaba por ahí, y se iba a su cuarto. Kassim se levantaba al oír sus sollozos, y la hallaba en la cama, sin querer escucharlo.

—Hago, sin embargo, cuanto puedo por ti —decía él al fin, tristemente.

Los sollozos subían con esto, y el joyero se reinstalaba lentamente en su banco.

Estas cosas se repitieron, tanto que Kassim no se levantaba ya a consolarla. ¡Consolarla! ¿De qué? Lo cual no obstaba<sup>4</sup> para que Kassim prolongara más sus veladas a fin de un mayor suplemento.

Era un hombre indeciso, irresoluto<sup>5</sup> y callado. Las miradas de su mujer se detenían ahora con más pesada fijeza sobre aquella muda tranquilidad.

—¡Y eres un hombre, tú! —murmuraba.

Kassim, sobre sus engarces, no cesaba de mover los dedos.

—No eres feliz conmigo, María —expresaba al rato.

—¡Feliz! ¡Y tienes el valor de decirlo! ¿Quién puede ser feliz contigo? ¡Ni la última de las mujeres!... ¡Pobre diablo! —concluía con risa nerviosa, yéndose.

Kassim trabajaba esa noche hasta las tres de la mañana, y su

---

4 **Obstar:** impedir, molestar.

5 **Irresoluto:** poco decidido, que duda.

predicac  
ativas p  
parece  
incertid  
drenta  
tahola d

mujer tenía luego nuevas chispas que ella consideraba un instante con los labios apretados.

—Sí... ¡no es una diadema sorprendente!... ¿cuándo la hiciste?

—Desde el martes —mirábala él con descolorida ternura—, dormías de noche...

—¡Oh, podías haberte acostado!... ¡Inmensos, los brillantes!

Porque su pasión eran las voluminosas piedras que Kassim montaba. Seguía el trabajo con loca hambre de que concluyera de una vez, y apenas aderezada<sup>6</sup> la alhaja, corría con ella al espejo. Luego, un ataque de sollozos.

—¡Todos, cualquier marido, el último, haría un sacrificio para halagar a su mujer! Y tú... y tú... ¡ni un miserable vestido que ponerme, tengo!

Cuando se franquea cierto límite de respeto al varón, la mujer puede llegar a decir a su marido cosas increíbles.

La mujer de Kassim franqueó ese límite con una pasión igual por lo menos a la que sentía por los brillantes. Una tarde, al guardar sus joyas, Kassim notó la falta de un prendedor —cinco mil pesos en dos solitarios<sup>7</sup>—. Buscó en sus cajones de nuevo.

—¿No has visto el prendedor, María? Lo dejé aquí.

—Sí, lo he visto.

—¿Dónde está? —se volvió extrañado.

—¡Aquí!

Su mujer, los ojos encendidos y la boca burlona, se erguía con el prendedor puesto.

—Te queda muy bien —dijo Kassim al rato—. Guardémoslo.

María se rio.

—¡Oh, no!, es mío.

—¿Broma...?

---

6 **Aderezar:** adornar, embellecer.

7 **Solitario:** piedra preciosa que se engasta sola en una joya.

car  
inos, los  
n a ame  
fanta bar  
de cosa  
toda la  
compañando

—¡Sí, es broma! ¡Es broma, sí! ¡Cómo te duele pensar que podría ser mío...! Mañana te lo doy. Hoy voy al teatro con él.

Kassim se demudó.

—Haces mal... podrían verte. Perderían toda confianza en mí.

—¡Oh! —cerró ella con rabioso fastidio, golpeando violentamente la puerta.

Vuelta del teatro, colocó la joya sobre el velador. Kassim se levantó y la guardó en su taller bajo llave. Al volver, su mujer estaba sentada en la cama.

—¡Es decir que temes que te la robe! ¡Que soy una ladrona!

—No mires así... Has sido imprudente, nada más.

—¡Ah! ¡Y a ti te lo confían! ¡A ti, a ti! ¡Y cuando tu mujer te pide un poco de halago, y quiere... me llamas *ladrona* a mí! ¡Infame!

Se durmió al fin. Pero Kassim no durmió.

Entregaron luego a Kassim para montar, un solitario, el brillante más admirable que hubiera pasado por sus manos.

—Mira, María, qué piedra. No he visto otra igual.

Su mujer no dijo nada; pero Kassim la sintió respirar hondamente sobre el solitario.

—Una agua admirable... —prosiguió él— costará nueve o diez mil pesos.

—¡Un anillo! —murmuró María al fin.

—No, es de hombre... Un alfiler.

A compás del montaje del solitario, Kassim recibió sobre su espalda trabajadora cuanto ardía de rencor y cocotaje<sup>8</sup> frustrado en su mujer. Diez veces por día interrumpía a su marido para ir con el brillante ante el espejo. Después se lo probaba con diferentes vestidos.

—Si quieres hacerlo después... —se atrevió Kassim—. Es un trabajo urgente.

---

8 **Cocotaje:** deseo de vivir lujosamente.

predicai  
ativas p  
parece  
incrédu  
drenta  
Tahola d

Esperó respuesta en vano; su mujer abría el balcón.

—¡María, te pueden ver!

—¡Toma! ¡Ahí está tu piedra!

El solitario, violentamente arrancado, rodó por el piso.

Kassim, lívido, lo recogió examinándolo, y alzó luego desde el suelo la mirada a su mujer.

—Y bueno, ¿por qué me miras así? ¿Se hizo algo tu piedra?

—No —repuso Kassim. Y reanudó enseguida su tarea, aunque las manos le temblaban hasta dar lástima.

Pero tuvo que levantarse al fin a ver a su mujer en el dormitorio, en plena crisis de nervios. El pelo se había soltado y los ojos le salían de las órbitas.

—¡Dame el brillante! —clamó—. ¡Dámelo! ¡Nos escaparemos! ¡Para mí! ¡Dámelo!

—María... —tartamudeó Kassim, tratando de desasirse<sup>9</sup>.

—¡Ah!—rugió su mujer enloquecida—. ¡Tú eres el ladrón, miserable! ¡Me has robado mi vida, ladrón, ladrón! Y creías que no me iba a desquitar... ¡cornudo! ¡Ajá! Mírame... no se te había ocurrido nunca, ¿eh? ¡Ah! —y se llevó las dos manos a la garganta ahogada—. Pero cuando Kassim se iba, saltó de la cama y cayó, alcanzando a cogerlo de un botín.

—¡No importa! ¡El brillante, dámelo! ¡No quiero más que eso! ¡Es mío, Kassim miserable! —Kassim la ayudó a levantarse, lívido.

—Estás enferma, María. Después hablaremos... acuéstate.

—¡Mi brillante!

—Bueno, veremos si es posible... acuéstate.

—¡Dámelo!

La bola montó de nuevo a la garganta.

Kassim volvió a trabajar en su solitario. Como sus manos tenían

---

9 **Desasir:** desprenderse.

una seguridad matemática, faltaban pocas horas ya.

María se levantó para comer, y Kassim tuvo la solicitud de siempre con ella. Al final de la cena su mujer lo miró de frente.

—Es mentira, Kassim —le dijo.

—¡Oh! —repuso Kassim sonriendo—, no es nada.

—¡Te juro que es mentira! —insistió ella.

Kassim sonrió de nuevo, tocándole con torpe cariño la mano.

—¡Loca! Te digo que no me acuerdo de nada.

Y se levantó a proseguir su tarea. Su mujer, con la cara entre las manos, lo siguió con la vista.

—Y no me dice más que eso... —murmuró. Y con una honda náusea por aquello pegajoso, fofo<sup>10</sup> e inerte<sup>11</sup> que era su marido, se fue a su cuarto.

No durmió bien. Despertó, tarde ya, y vio luz en el taller; su marido continuaba trabajando. Una hora después, este oyó un alarido.

—¡Dámelo!

—Sí, es para ti; falta poco, María —repuso presuroso, levantándose.

Pero su mujer, tras ese grito de pesadilla, dormía de nuevo. A las dos de la mañana Kassim pudo dar por terminada su tarea; el brillante resplandecía, firme y varonil en su engarce<sup>12</sup>. Con paso silencioso fue al dormitorio y encendió la veladora. María dormía de espaldas, en la blancura helada de su camión y de la sábana.

Fue al taller y volvió de nuevo. Contempló un rato el seno casi descubierto, y con una descolorida sonrisa apartó un poco más el camión desprendido. Su mujer no lo sintió.

No había mucha luz. El rostro de Kassim adquirió de pronto una dura inmovilidad, y suspendiendo un instante la joya a flor del

---

10 **Fofo**: esponjoso, blando y de poca consistencia.

11 **Inerte**: sin vida.

12 **Engarzar**: encajar algo en otra cosa, por ejemplo, un rubí en plata.

predicã  
ativas p  
parece  
inertã  
drentã  
tãhola d

seno desnudo, hundió, firme y perpendicular como un clavo, el alfiler entero en el corazón de su mujer.

Hubo una brusca apertura de ojos, seguida de una lenta caída de párpados. Los dedos se arquearon, y nada más.

La joya, sacudida por la convulsión del ganglio<sup>13</sup> herido, tembló un instante desequilibrada. Kassim esperó un momento; y cuando el solitario quedó por fin perfectamente inmóvil, pudo entonces retirarse, cerrando tras de sí la puerta sin hacer ruido.

---

13 **Ganglio:** cada uno de los órganos intercalados en el trayecto de los vasos linfáticos.

car  
inos, los  
n a ame  
fanta bar  
de cosa  
toda la  
mpañando

# ( Recuerdos de un sapo )



predicac  
ativas p  
parece n  
incrédul  
drenta  
Tahola d

**E**s curioso cómo los espíritus avanzados encarnan, en cierta época de su vida, la modalidad común de ser, contra la cual han de luchar luego. Generalmente aquello ocurre en los primeros años, y la página que sigue no es sino su confirmación.

Quien la escribe y me la envía, M. G., figura entre los más firmes precipitadores de la revolución social y es, preciso es creerlo, tan exaltado como sincero. Contados por él, no dejan de tener sabor picante estos recuerdos.

Aquel día fue una fiesta continua. Las lecciones de la mañana se dieron mal, la mitad por culpa nuestra, la otra mitad por la impaciencia tolerante de los profesores, deseosos a su vez de huir por toda una tarde del colegio.

Ese inesperado medio día de asueto tenía por motivo el advenimiento<sup>1</sup> de la primavera, nada más. La tarde anterior, el director, que nos daba clase de moral, nos había dirigido un pequeño discurso sobre la estación que entraba, “la dulce naturaleza que muere y renace con más bríos, los sentimientos de compasión que hacen del hombre un ser superior”. Hablaba despacio, mirando fija y atentamente como para no olvidar una palabra de su discurso aprendido de memoria.

---

1 **Advenimiento:** llegada.

car  
inos, los  
n a ame  
fanta bar  
de cosa  
toda la  
comañando

Lo que no recuerdo bien es la hilación<sup>2</sup> que dio a la primavera y la compasión humana. De todos modos, el día siguiente, 23 de setiembre, nuestro segundo año debía ir al Jardín Botánico.

Fuimos. El día era maravilloso. Como no hacía viento, la temperatura casi estival parecía más densa. Avanzábamos bulliciosamente por los senderos, mirando a todos lados. Cuando el director se detenía ante alguna planta extraña, lo rodeábamos y clasificábamos hojas y flores sin ton ni son<sup>3</sup>. A pesar de ese nuestro servilismo<sup>4</sup> de estudiantes en pupilaje<sup>5</sup>, que nos llenaba la boca de la más embrutecedora vanidad de erudición para adular al director, no dejábamos de saludar con caliente emoción muchas plantas realmente útiles: las pitas, de hojas concéntricas y cónicas con espolón<sup>6</sup> negro, cuyas últimas vainas de color crema sirven, ya para hacer barcas, ya como arma ofensiva contra toda lagartija del camino; los paraísos, cuyas ramas arden con mucho humo, indispensables para bien sacar camoatíes<sup>7</sup>; los membrillos, afilados en varas recias y delgadas que azotan a maravilla el anca<sup>8</sup> de los petizos<sup>9</sup>; los laureles, sagrados por sus horquetas para hondas; los damascos, que secretan goma interesante al gusto, al revés de la del eucalipto, que es picante; los talas, gracias a cuyos bastones irrompibles los lagartos y víboras viven más bien mal, sobre todo si se tiene cuidado de escoger una rama encorvada, de modo que se pueda golpear de plano sin agacharse mucho.

- 
- 2 **Ilación:** esta es la grafía correcta. Es la acción y efecto de inferir una cosa de otra.
  - 3 **Sin ton ni son:** sin motivo o fuera de orden y medida.
  - 4 **Servilismo:** ciega adhesión a la autoridad de alguien.
  - 5 **Pupilaje:** condición del pupilo, es decir, de alumnos que duermen y comen en la escuela.
  - 6 **Espolón:** prolongación de la base de algunas flores.
  - 7 **Camoatí:** insecto que forma enjambres numerosos y cuyos nidos cuelgan de los árboles.
  - 8 **Anca:** cada una de las dos mitades laterales de la parte posterior de los caballos.
  - 9 **Petizo o petiso:** caballo de poca altura.

predicaciones  
ativas p  
parece  
incertid  
drenta  
Tahola 2

Todo esto veíamos. El director estaba muy alegre, y para mayor goce nuestro, no se acordaba casi de sus eternos y aburridores discursos de clase sobre moral: “ser bueno, es ser justo; todo proviene de ahí... cuanto más humilde es el objeto de nuestra compasión, tanto más noble es esta...”, etcétera.

Aunque no entendíamos poco ni mucho tales aforismos<sup>10</sup>, creíamos en la suprema virtud de nuestro director. Hubiéramonos llenado del más espantable asombro si nos hubieran dicho que quien así apostolizaba a diario podía no ejecutar precisamente lo que decía: de tal modo en las criaturas son inseparables los conceptos de prédica y ejemplo.

Entre tanto, habíamos recorrido el jardín en todo y contra sentido. Ya eran las cuatro y media y debíamos volver. Nos encontrábamos, pues, hacia el portón, cuando al inclinarme sobre un *Viburnum prunifolium* (¡cómo recuerdo el nombre!) vi en su sombra húmeda, sentado gravemente junto a un terrón, un sapo, un sencillo sapo que se mantenía quieto ante el ruido. Lo empujé con el pie y el animal rodó; distinguí un momento su vientre blanco amarillento y enseguida se dio vuelta, quedando inmóvil en tres cuartos de perfil a mí. Mis compañeros llegaron. Ante nuevos pies amenazantes, el animal dio dos saltitos y se detuvo de nuevo. Posiblemente hubiera pasado en un instante a una vida mucho menos accidentada, si el director, al acercarse y ver el buen animal jardinero, no hubiera tenido una idea maravillosa.

—¡Déjenlo, déjenlo! —nos gritó alegremente, conteniéndonos con ambos brazos abiertos—; ¡traigan dos ramas!

Sin comprender aún, nos desbandamos y volvimos presto con lo pedido. El director dobló una de aquellas hasta que sus extremidades se tocaron y, manteniéndolas así, colocó sobre esa angarilla<sup>11</sup> al

---

10 **Aforismo:** sentencia breve que se propone como regla de algo.

11 **Angarilla:** armazón para transportar cosas delicadas.

car  
inos, los  
n a ame  
fanta bar  
de cosa  
toda la  
comparando

sapo, mientras, con la otra rama le oprimía el lomo. Entonces se irguió, mirándonos con los ojos brillantes de malicia:

—Lo vamos a poner en la vía del *tramway*<sup>12</sup> —nos dijo articulando despacio, para dar más sugestión a la ingeniosísima idea. Es de suponerse los festejos que esta mereció. Aun el menos imaginativo de nosotros vio en un momento el maravilloso aplastamiento. ¡Qué aplastamiento! ¡Qué modo de aplastarlo! En nuestro entusiasmo no buscábamos comparación alguna, porque comprendíamos confusamente que nada había a qué equiparar esa trituración.

—No va a caber ni un dedo entre la rueda y él —se atrevió tímidamente uno de los menores. Nos reímos en su cara.

—¡Ni un dedo!... —replicó otro mirando despreciativamente a la criatura, ya avergonzada—. ¡Ni una araña! ¡Ni una víbora por chica que sea!

Todos lo apoyamos calurosamente con la mirada. Eso de “la víbora por chica que sea” nos pareció sobre todo muy bello y justo.

Enseguida nos encaminamos en triunfo a la calle. Yo, particularmente, estaba excitadísimo. A mi lado marchaba un chico de mi edad, delgado y pálido, que vestía siempre de terciopelo castaño, pantalón de bombacha sujeto sobre las rodillas huesosas, y un gran cuello blanco que le llegaba hasta los hombros. Decíamos de él que era un marica: ya se sabe el desamor a los juegos enérgicos y la dulzura femenina que caracterizan a las criaturas a quienes se califica así.

—¡Qué gusto, matar al sapo! —me dijo con su clara voz—. ¿A ti te gusta?

—¿A mí? —le respondí fogosamente, desafiándolo—. ¡Tres mil sapos mataría! ¡Cuatro mil sapos! ¡Cinco mil sapos mataría!

—A mí no me gusta —repuso, sintiendo en el fondo no ser como nosotros—. Es un animal inofensivo.

---

12 *Tramway*: tranvía.

predicac  
ativas p  
parece  
incrédu  
drenta  
tahola d

—¿Y si te hubiera mordido?

—¡Pero si no muerden!

—¡Oh, no seas idiota! ¡Cómo se te quedan las lecciones de moral! —y lo dejé para ir adelante.

En un momento el sapo estuvo colocado sobre la vía, y pronto para proporcionarnos la más dulce emoción. Hablábamos todos a la vez. El director alentaba el entusiasmo.

—¡Ahora van a ver! —nos decía, conteniendo siempre nuestra impetuosidad con sus brazos—. ¡Ahora verán cuando pase el *tramway*! ¡Esperen, esperen, todos van a ver!

Gozaba más que todos nosotros, ya que él había tenido la idea. El animalito se mantenía mal sobre el riel, relevado en aquellos días; resbalaba a cada instante una pata. Miraba atentamente con sus ojos saltones, sin comprender nada.

Un coche se desprendió por fin de la estación, comenzó a crecer y en un momento estuvo sobre nosotros. El *motorman*<sup>13</sup>, inquieto de lejos al ver los muchachos alineados sobre la vía, se serenó al aproximarse y ver nuestra atención de lo que se trataba. Sin embargo, la posibilidad de haber tenido que detener el coche hizo que continuara el naciente malhumor, y al ver un hombre de barba dirigiendo escrupulosamente la matanza de un sapo, gritó al pasar:

—¡Qué valiente!

No cabe duda de que el buen *motorman* no había visto nunca por ese lado el acto de matar un sapo: una cobardía; pero es creíble que el contraste entre el grupo triunfante y el pobre animal le sugirió esa expresión que no sentía.

El coche iba ya lejos. El director, que había oído bien, lo siguió con los ojos, más sorprendido que otra cosa. Al fin se volvió a nosotros, tomándonos de testigos:

---

13 **Motorman**: chofer del tranvía.

car  
inos, los  
n a ime  
fanta bar  
de cosa  
toda la  
compañando

—¡Qué imbécil! ¿Oyeron lo que dijo?

A todos nos pareció también una imbecilidad.

—¡Qué estúpido! —se volvió a acordar al rato, camino del colegio.

En verdad, ninguno recordaba más el sapo. Pero poco a poco comenzó a inquietarme vaga vergüenza. Lo que el *motorman* no había sentido al calificar nuestra hazaña lo sentía yo ahora. Posiblemente mi ruda susceptibilidad de muchacho criado en el campo entraba no poco en esto. Veía planteada así la gracia: un hombre y veinticuatro muchachos martirizando a un animal indefenso. Si el animal hubiera sido más grande —pensaba— más fuerte, más malo, si “hubiera podido defenderse”, en una palabra, el director nunca se hubiera atrevido a hacer eso. En mi condición de muchacho primitivo, y por lo tanto cazador, yo había visto siempre un enemigo de mi especie en todo animal hurraño, en especial en los que corren ligero. Había muerto no pocos sapos indefensos, cierto es; pero si en aquellos momentos hubiera oído decir a alguien: “es fácil matarlo porque no puede defenderse”, enseguida hubiera dejado caer la piedra. No habría precisado mayores razones de humanidad, que por otra parte no hubiera comprendido; yo era un cobarde al hacer eso, y me bastaba. Pensando esto surgió nítido entonces el recuerdo de un apereá<sup>14</sup> al que rompí el muslo de una pedrada, una tarde después de muchas de acecho en que no pude tenerlo a tiro. El animalito quedó tendido, gimiendo. Al verlo así, toda mi animosidad desapareció y lo levanté en los brazos, sosteniéndolo contra el pecho, arrepentido hasta el nudo en la garganta de mi hazaña. Mi “único” deseo —pasión— mientras lo vi quejarse dulcemente, boqueando y sin tratar ni remotamente de morderme, fue que no muriera, para cuidarlo y quererlo siempre. Pero al rato murió.

---

14 **Apereá:** roedor pequeño, de unos 25 centímetros, con patas cortas, cabeza grande y sin cola.

predicai  
ativas p  
parece  
incertid  
drenta  
tahola d

Este recuerdo acerbaba<sup>15</sup> la impresión del pobre sapo –sentíame lleno de póstumo amor por él– cobardemente muerto entre veinticinco personas que habrían disparado si el mísero animal hubiera podido hacer la más leve resistencia. Mi indignación no iba hasta el director, porque me ensañaba valerosamente con mi propia humillación. Y cuanto más rabia sentía contra mí mismo, más la sentía por el muchacho de rodillas al aire, pues comprendía que él tenía razón al exponerme la inutilidad de nuestra gracia, y yo no quería concederle eso. Si hubiera habido otro sapo lo habría deshecho a patadas, para probarle que yo no era capaz de sentir ridícula compasión de un sapo. Me acerqué a él perversamente.

—¡Eh! —le dije, refiriéndome al de la vía—. ¡Reventó! ¡Ojalá hubiera otros!

Sin embargo, a la tarde sucedió la noche con nuevas impresiones, y aun aquella había sido demasiado aguda y precoz para que durara. No me acordaba del sapo sino a ratos perdidos, y más que todo porque pensaba contarle la aventura a papá, para que viera qué clases de moral práctica nos daba el director. En el fondo, lo que yo buscaba eran los aplausos de papá por mis sentimientos generosos.

---

15 **Acerbar o exacerbar:** intensificar, extremar, exagerar.

# ( Sobre terreno conocido )

## Comprobación de lectura

Marquen con una cruz la opción correcta.

### Los cazadores de ratas

Los cazadores de ratas son...

- a) sapos.
- b) víboras.
- c) personas.
- d) gallinetas.

Los colonos se instalan en un lugar...

- a) donde ya moraban víboras.
- b) que se va poblando de víboras y ratas.
- c) donde vivían otros colonos.
- d) en el que no había nada de nada.

El matrimonio de colonos...

- a) está esperando a su primer hijo.
- b) tiene tres hijos.
- c) no tiene hijos.
- d) tiene un hijo.

El hombre mata...

- a) a la víbora macho con una azada.
- b) a las dos víboras.
- c) a su hijo en un accidente.
- d) a las gallinetas.

### La insolación

Cuatro de los perros tienen nombres en...

- a) español.
- b) alemán.
- c) guaraní.
- d) inglés.

La Muerte adopta la figura de...

- a) una calavera.
- b) una anciana.
- c) el ser que va a llevarse.
- d) un perro.

El clima en el que transcurre la acción genera en los perros ganas de...

- a) estar echados.
- b) correr.
- c) cazar.
- d) jugar.

Con el cambio de dueño, los perros terminan...

- a) felices y bien alimentados.
- b) perdidos en la ruta.
- c) flacos y sarnosos.
- d) sacrificados.

**Indiquen si las siguientes afirmaciones son correctas o incorrectas. Corrijan las incorrectas.**

### **El alambre de púa**

- a) La acción del cuento se desarrolla en la región pampeana.
- b) Los caballos compañeros desprecian a los hombres.
- c) Las vacas se solidarizan con los caballos y los ayudan a pasar el alambrado.
- d) El toro Barigüí logra burlar todas las trampas del chacarero, menos la última.
- e) Los caballos se sienten muy contentos porque han encontrado un camino para salir del potrero y ser libres por un rato.
- f) El dueño del toro es un hombre de nacionalidad rusa, muy considerado con sus vecinos.

### **El monte negro**

- a) Braccamonte es un comerciante alemán.
- b) Cuando fracasa la primera empresa, Braccamonte decide abrir el monte para construir una salida fluvial.
- c) El trabajo que emprende junto con su socio inglés es el contrabando de productos paraguayos.
- d) Las tareas del nuevo emprendimiento de Braccamonte se llevan a cabo en un clima hostil.

### **A la deriva**

- a) El protagonista es mordido por una serpiente de cascabel.
- b) La mujer lo recibe y le da grapa.
- c) El compadre Alves lo encuentra y lo ayuda.
- d) El veneno le da tiempo a llegar al pueblo para que lo vea un médico.
- e) El hombre muere en su canoa.

**Marquen con una cruz la opción correcta.**

**El león**

El pueblo estaba preocupado porque los leones...

- a) entraban a la ciudad y amenazaban a sus habitantes.
- b) eran los dueños del desierto y eso impedía el crecimiento de la ciudad.
- c) robaban comida de sus campos.
- d) mataban al ganado.

Había un león que se destacaba porque...

- a) era joven y ejercía influencia sobre las otras fieras.
- b) era un cazador feroz.
- c) era dócil y domesticable.
- d) era rechazado por los otros leones.

Los hombres eligen a la joven más hermosa y...

- a) la ofrecen como sacrificio al dios de los leones.
- b) la disfrazan de leona.
- c) la sueltan en el desierto.
- d) la ofrecen como esposa al joven león.

La joven princesa tiene hijos...

- a) monstruosos: mitad hombres y mitad leones.
- b) muy débiles, que no sobreviven.
- c) leones.
- d) humanos.

**Indiquen si las siguientes afirmaciones son correctas o incorrectas.  
Corrijan las incorrectas.**

**El canto del cisne**

- a) Celia odiaba a los cisnes.

- b) El cisne muere al final, por una enfermedad en la sangre.
- c) En el estanque estaban todos los cisnes juntos, menos el que muere.
- d) Mercedes era la hermana del narrador y recibía la visita de su amiga Celia.
- e) A Celia le sorprendió que el cisne hablara.

### Fantasía nerviosa

- a) Juan es un hombre tranquilo y apacible.
- b) En un baile de máscaras conoce a una mujer que luce un ramo de flores blancas.
- c) Después del asesinato, Juan se va tranquilamente a tomar un café con sus amigos.
- d) Juan siente la presencia de la mujer asesinada.
- e) La policía encuentra a Juan y a la mujer muertos en una habitación.

### El solitario

- a) Kassim es un experto joyero.
- b) La vida que el joyero lleva junto a su mujer los hace felices a ambos.
- c) El joyero dispone de tiempo para el trabajo y, además, para salir y divertirse.
- d) Kassim procura satisfacer los caprichos de su mujer.
- e) Kassim asesina a María.

**Marquen con una cruz la opción correcta.**

### Recuerdos de un sapo

Los chicos van al Jardín Botánico...

- a) con motivo de la llegada de la primavera.
- b) porque tienen una semana de receso escolar.
- c) para hacer una investigación.
- d) todos los feriados.

El director de la escuela...

- a) prepara clases entretenidas.
- b) recita de memoria sus clases de moral.
- c) no imparte ninguna clase.
- d) da clases de apoyo de todas las materias.

El protagonista del cuento es...

- a) un niño tranquilo que se pasa el día leyendo.
- b) un muchacho que desconoce la vida en el campo.
- c) un chico de campo al que le gustaba cazar.
- d) un chico defensor de la naturaleza.

Excepto un niño del grupo, los chicos quieren...

- a) regresar a la escuela.
- b) ver cómo muere el sapo aplastado por el *tramway*.
- c) vengarse del director.
- d) subirse gratis al *tramway*.

El chofer del *tramway*...

- a) provoca un accidente al querer salvar al sapo.
- b) frena a tiempo y salva al sapo.
- c) se alegra de aplastar al sapo.
- d) se enoja al ver la actividad del grupo de escolares.

## Actividades de comprensión y análisis

### Los cazadores de ratas

- ① El **narrador** es la voz ficcional que cuenta los hechos de una narración y los ubica en tiempo y espacio. De acuerdo con el grado de conocimiento y de participación que tiene de los hechos, se clasifica en:

**Narrador en tercera persona que conoce todo:** no participa de los hechos, pero conoce más que los personajes y puede relatar lo que sienten y piensan.

**Narrador en tercera o primera persona testigo:** es un personaje que cuenta lo que percibe a través de sus sentidos.

**Narrador en primera persona protagonista:** es el personaje principal de la historia; por esta razón, él mismo cuenta lo que sintió, hizo y pensó.

Caractericen al narrador de “Los cazadores de ratas”. Justifiquen con citas del cuento.

- ② Elaboren un cuadro comparativo de las parejas presentadas en el cuento. Para hacerlo, consideren la relación entre los miembros de cada una, la pertenencia o no al lugar descrito y el modo de vida que llevan.
- Respondan: ¿qué visión tiene cada una de la otra?
- ③ Subrayen, en la lista que sigue, los adjetivos adecuados para describir a las víboras.

impacientes – ruidosas – rencorosas – calculadoras  
serenas – amigables – organizadas

4 En *Avistaje* propusieron una definición de *terror* y reflexionaron sobre el miedo y sobre quiénes pueden sentirlo. Decidan si su respuesta a esa actividad coincide con lo que sucede en este cuento. Justifiquen su respuesta.

5 La **elipsis** es un recurso que se emplea para eliminar las repeticiones, tanto en una oración como en un párrafo o en un texto. Consiste en la supresión de alguna palabra o frase para no decirla de nuevo. También podemos hablar de elipsis cuando, en una obra literaria, no se menciona algún hecho, es decir, cuando algo se da por sentado.

Escriban una lista de los hechos concretos acerca de los que se produce elipsis en “Los cazadores de ratas”. En su opinión, ¿qué quiere lograr el narrador con el uso de este recurso? Justifiquen la respuesta.

6 La **personificación** (llamada también **prosopopeya**) es un recurso que consiste en atribuir cualidades propias de seres humanos a los animales o a los objetos.

Mencionen a los animales que en el cuento se presentan personificados. Copien una cita que justifique su respuesta.

- Lean el siguiente fragmento y respondan las preguntas a continuación.

“La víbora mantúvose quieta, prestando oído. Sintió al rato ruido de pasos —la Muerte—. Creyó no tener tiempo de huir, y se aprestó con toda su energía vital a defenderse”.

¿A quién identifican las víboras con la Muerte?

¿Cómo reaccionan los humanos y los animales del cuento frente a la muerte?

## La insolación

- 1 En el cuento, los perros son algunas veces observadores y, otras veces, protagonistas de determinados sucesos. Escriban dos ejemplos de situaciones que protagonizan y dos de cuando son testigos.
- 2 Unan con flechas las dos columnas para asociar el nombre del personaje con el enunciado que a él se refiere.

Míster Jones                      no sabe que la Muerte aparece antes que la persona que va a morir.

El cachorro                      muere cuando llega agobiado por el calor.

El caballo                      no le hizo caso a míster Jones sobre cómo debía ir con el caballo.

La Muerte                      pasaba largas horas tomando *whisky*.

El peón                      se presenta un tiempo antes en la forma de la persona que se llevará.

- 3 En el cuento se producen dos muertes. Ubiquen en el texto el momento en que se narran. Luego, expliquen quién muere en cada caso, cuál es la causa de cada una de ellas y qué efecto produce en los perros la primera muerte.
  - a) ¿Es posible afirmar que la primera muerte anuncia la segunda? ¿Por qué?
  - b) Expliquen por qué los perros temían por su futuro. Justifiquen con pasajes del cuento que adelanten la situación final de los fox terriers.

4 En *El libro de los géneros. Ciencia ficción. Policial. Fantasía. Terror*, Elvio Gandolfo afirma: “Lo fantástico (...) estaría definido por un equilibrio, una vacilación nunca resuelta del todo entre lo conocido y lo desconocido, entre la verosimilitud y lo increíble, entre la imaginación y la realidad, equilibrio que en el fondo caracteriza a toda empresa narrativa, por más «realista» que aspire a ser”.

Dada esta definición, discutan acerca del modo como se manifiesta lo fantástico en el cuento. Tengan en cuenta la idea de equilibrio entre la serie de oposiciones que menciona Gandolfo.

### El alambre de púa<sup>1</sup>

1 Caractericen al narrador del cuento. Justifiquen su respuesta con fragmentos textuales.

2 Escriban debajo de cada personaje los adjetivos de la siguiente lista que mejor representen a cada uno; tengan en cuenta que pueden repetirse.

astuto – aventurero – viejo – rencoroso – calculador  
 amigable – arrogante – glotón – orgulloso – humilde  
 inteligente – charlatán – precavido

TORO	ALAZÁN	MALACARA	CHACARERO

1 “El hijo” es un cuento de Horacio Quiroga en el que el alambre de púa también cumple un rol fundamental. Pueden leerlo y determinar qué aspecto de la oposición (efectos deseados y no deseados del progreso) privilegia el narrador.

Tahola de imprecaciones. Se hablaba ya, como de cosa resuelta, de una procesión en que debía ir toda la po-

- Consideren los adjetivos con los que caracterizaron a los personajes y expliquen oralmente cómo se relacionan esos rasgos con el final que cada uno tiene en el relato.
- 3 Expliquen con sus palabras qué significan los siguientes fragmentos del cuento.
- “El caballo, por mayor intimidad de trato, es sensiblemente más afecto al hombre que la vaca”.
- “¡Curioso! observó el malacara después de largo rato. El caballo va al trote y el hombre al galope”.
- 4 Tengan en cuenta el contenido del cuento y la fecha en que fue publicado y determinen a qué oleada inmigratoria pertenecen los dueños de los animales de “El alambre de púa”.
- El alambrado de los campos para delimitar la propiedad privada se puso en práctica en la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX. Por un lado, significó un progreso puesto que favoreció la mejora de los cultivos y la cruce de ganado; sin embargo, entre otros aspectos negativos, hubo que poner coto a los abusos de los propietarios y prohibir terminantemente el tendido de alambrado por caminos públicos. El caso del alambrado pone de manifiesto que en todo avance del progreso deben evaluarse los efectos negativos o no deseados. ¿Cómo se expresa esta oposición —efectos deseados y efectos no deseados— que genera el progreso en el cuento?

### El monte negro

- 1 a) Elijan tres adjetivos que caractericen la personalidad de Braccamonte:
- Emprendedor – .....
- b) Marquen en el cuento por lo menos dos párrafos que narren situaciones en las que estas características se vean plasmadas.

2 Según lo trabajado en *Avistaje* con las pinturas de Turner, ¿con cuál de los cuadros relacionarían el paisaje que se describe en el cuento? Justifiquen su respuesta.

3 Se entiende por **secuencia narrativa** cada grupo de acciones que se suceden en el tiempo y que se encadenan entre ellas, además, porque unas son causa o efecto de las otras. Las secuencias narrativas pueden reunirse bajo una especie de título expresado en una construcción con núcleo sustantivo.

Completen la lista con los posibles nombres de las secuencias narrativas que conforman “El monte negro”.

Quiebre de la compañía.

.....

Decisión de construir el muelle.

.....

.....

Cumplimiento de la deuda con los comerciantes de Resistencia.

.....

4 Como ya señalamos en *Palabra de expertos*, el hecho de haber vivido en la selva misionera fue determinante para Quiroga en cuanto al desarrollo de sus historias de ficción. Profunda huella, también, dejó en el escritor su estancia en el Chaco entre 1904 y 1905. Investiguen en enciclopedias impresas o virtuales o en libros de geografía sobre las características del paisaje de la selva chaqueña (donde está ambientada esta narración de Quiroga); luego, subrayen las que encuentren en el cuento.

- Respondan:

¿Cómo influye en el ánimo de los peones y de los patrones lo más extremo de ese paisaje?

¿Cuáles son las posibilidades de supervivencia en medio de ese ambiente?

- 5 Tengan en cuenta las características de la personalidad de Braccamonte que propusieron en la actividad 1 y releen el párrafo final del cuento. Luego, determinen si la opinión que los comerciantes tienen de Braccamonte al comienzo del cuento se ve modificada hacia el final. Justifiquen sus respuestas.

6 **Épica** es un término que, en general, designa un extenso poema narrativo, de tradición oral, que refiere hechos heroicos. Los primeros ejemplos de este género literario son la *Ilíada* y la *Odissea*, de Homero. Ya en nuestra era, encontramos el *Cantar de mío Cid*, la *Canción de Roland* y el *Cantar de los nibelungos*, entre otros.

Los poemas épicos han sido transmitidos de generación en generación para preservar la tradición de los pueblos que, alrededor de todo el mundo y desde tiempos remotos, se deleitan y, al tiempo, se reconocen en ellos. ¿Por qué se reconocen? Pues porque la épica narra las hazañas de héroes que encarnan los valores y las virtudes de una nación cuando esta se halla en proceso de constitución y construye su identidad.

En cuanto al héroe épico, puede ser un semidiós o un humano caballero o miembro de la realeza; sin embargo, siempre se destaca por su fuerza extraordinaria, su nobleza, su valor y su inteligencia. El héroe debe cumplir una misión: derrotar a los enemigos, ya sean estos un pueblo o una nación extranjera o seres fantásticos, como dragones y ogros. En el camino hacia la consecución de su meta, el héroe supera una serie de obstáculos.

Consideren esta información y otra que puedan consultar en enciclopedias, y determinen si “El monte negro” puede leerse como un relato épico.

- Los nombres pueden pensarse como un primer acercamiento a los personajes y, a menudo, revelan algo de su personalidad. En italiano, *braccare* es un verbo que significa “rastrear, acorralar”. *Bracca* es la tercera persona del singular, en presente.

¿Cómo se relaciona el nombre *Braccamonte* con los hechos que protagoniza el personaje?

### A la deriva

- 1 Marquen en la siguiente lista las acciones que realiza el protagonista al darse cuenta de que lo mordió una víbora. Luego, ordénelas del mismo modo en que aparecen en el cuento.

Toma un *ferry* que lo conduce al pueblo.

Abraza a su mujer y le pide algo de comer.

Toma grapa y le parece agua.

Observa las transformaciones de su cuerpo.

Muere en su canoa mirando al cielo.

Piensa en su estadía en Posadas.

Se encuentra con su compadre Alves y este se niega a ayudarlo.

Quiere llegar a Tacurú-Purú para que lo atiendan.

Mata a la víbora que lo acaba de morder.

Trata de recordar cuándo conoció a su viejo patrón, míster Dougald.

- 2 Ubiquen en el texto del cuento el párrafo que comienza con la frase: “Pero el hombre no quería morir...”. Ténganla en cuenta para caracterizar al narrador y expliquen por qué esa frase es fundamental para el desarrollo narrativo del cuento.

- 3 En su obra *Paratexto*<sup>2</sup>, Maite Alvarado afirma: “Para el lector, el título, en general, es la *primera clave del contenido del libro*, por lo que junto con la ilustración de tapa y el sello de colección constituye el disparador de sus primeras conjeturas”. Más adelante, explica que una clasificación de títulos propuesta por Gérard Genette distingue títulos que se refieren al contenido o tema de

---

2 Maite Alvarado, *Paratexto*, Colección Enciclopedia Semiológica, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC, UBA, 1994.

la obra y que esos pueden ser: **literales**, como *La playa*; **metafóricos**, como *La montaña mágica*; **metonímicos**, como *Los hermanos Karamazov*, o **alusivos**, como *El evangelio según Jesucristo*.

- a) Clasifiquen el título del cuento según la propuesta de Genette. Justifiquen su elección.
- b) ¿Por qué el narrador afirma que el protagonista se encuentra “a la deriva”?
- c) ¿Qué intentos hace el hombre para cambiar esta situación?

- 4 Lean la siguiente descripción y detecten vínculos entre el paisaje descripto y lo que le sucede al protagonista.

“El Paraná corre allí en el fondo de una inmensa hoya, cuyas paredes, altas de cien metros, encajonan fúnebremente el río. Desde las orillas bordeadas de negros bloques de basalto, asciende el bosque, negro también. Adelante, a los costados, detrás, la eterna muralla lúgubre, en cuyo fondo el río arremolinado se precipita en incesantes borbollones de agua fangosa. El paisaje es agresivo, y reina en él un silencio de muerte. Al atardecer, sin embargo, su belleza sombría y calma cobra una majestuosidad única”.

- 5 Una de las reglas del *Manual del perfecto cuentista*, del propio Quiroga, dice: “V. No empieces a escribir sin saber desde la primera palabra adónde vas. En un cuento bien logrado, las tres primeras líneas tienen casi la importancia de las tres últimas”.

Evalúen en este cuento ambas partes (comienzo y final), explicando cómo se relacionan, si tienen la misma fuerza, y si el objetivo que plantea el escritor para escribir un cuento se logra.

## El león

- 1 A lo largo del cuento, el joven león sufre una serie de cambios tanto en su aspecto como en su conducta y en su estado de ánimo. Determinen cuántos cambios experimenta el león; luego, elaboren un cuadro que sintetice sus características originales

y las que va mostrando cada vez que experimenta un cambio.

- Expliquen la causa de cada una de esas transformaciones en el personaje.

2 El francés Philippe Descola es uno de los más prestigiosos antropólogos de nuestro tiempo. Reproducimos a continuación un fragmento de la entrevista que le realizó Luisa Corradini para el diario *La Nación*, titulada “Los hombres no son los reyes de la naturaleza”<sup>3</sup>.

El naturalismo<sup>4</sup> engendró una división impermeable entre ciencias de la naturaleza y de la cultura. Unas se consagran exclusivamente a los organismos, los agujeros negros o los campos magnéticos; las otras, al estudio de las costumbres, las instituciones o las lenguas. La división fue eficaz, pues permitió a Occidente alcanzar un fantástico progreso del conocimiento. Pero también nos condujo a estudiar a los pueblos no modernos con la lupa de nuestras propias categorías dualistas, cuando la mayoría de ellos no hace una distinción precisa entre naturaleza y cultura. Desde que comenzó a existir, hace un siglo, la antropología se pregunta por qué diablos ciertos pueblos atribuyen a los animales propiedades culturales que nosotros solo reservamos a los humanos. ¿Por qué creen que los animales tienen una vida social como la nuestra, preceptos éticos o un alma? La respuesta es que mientras nosotros creemos que la posesión del lenguaje distingue radicalmente a los hombres del resto de los organismos, esos pueblos establecen continuidades.

3 Publicada en el sitio web lanacion.com el 23 de agosto de 2006. Dirección URL: <http://www.lanacion.com.ar/833801-philippe-descola-los-hombres-no-son-los-reyes-de-la-naturaleza>.

4 Leemos en el mismo artículo: “El naturalismo se basa en la idea de que solo los humanos están dotados de vida interior. Los demás «existentes» plantas, piedras, animales están privados de ella. En el plano orgánico, los hombres no tienen nada de singular, ya que están gobernados por las mismas leyes físicas que los no humanos”.

A partir de la frase subrayada en el fragmento, marquen en el cuento las partes en las que el narrador nos presenta los pensamientos y los sentimientos del león.

Intenten dar, a partir de la lectura propuesta, una definición del concepto de *cultura*, explicando por qué se opone, según Occidente, al de *naturaleza*.

- 3 En varias partes del cuento se manifiesta, explícita o implícitamente, la oposición entre naturaleza y cultura. Marquen todas las que encuentren y señalen si el narrador toma partido por una u otra. Para que se orienten, les damos un ejemplo:

La primera oración del cuento es: “Había una vez una ciudad levantada en pleno desierto, donde todo el mundo era feliz”. Aquí marcamos que el narrador presenta una ciudad donde todo el mundo era feliz que está levantada en pleno desierto, y señalamos que no hay una inclinación hacia la naturaleza o hacia la cultura, porque el narrador solo presenta la situación. Aunque, al decir que la ciudad estaba levantada en pleno desierto, podemos pensar en una “avanzada” de la cultura sobre la naturaleza.

### El canto del cisne

- 1 Redacten el argumento del cuento en cinco renglones.
- 2 Unan con flechas los elementos de ambas columnas según qué acción le corresponde a cada personaje.

Celia	murió de amor por Celia.
Mercedes	odiaba a los cisnes.
El cisne	vivía en Martínez, donde había un lago con cisnes.
El narrador	visitaba a su amiga y a los cisnes.

- Caractericen al narrador del cuento. Para ello, consideren quién es, cómo se relaciona con los personajes, qué información conoce y qué información da a los lectores. Marquen, a continuación, fragmentos del cuento en los que la opinión del narrador respecto de los cisnes quede manifiesta.

3 Subrayen en los tres primeros párrafos del cuento las frases que anticipan que se presentará una opinión acerca de los cisnes contraria a la del narrador. ¿Cómo las detectaron?

4 Afirma Gandolfo<sup>5</sup> sobre el género fantástico: “En el aspecto temático, también se coincide en un rasgo principal: el de la irrupción de un elemento extraño o sobrenatural en un contorno normal, elemento imposible de explicar mediante las leyes conocidas”.

Expliquen cuál es el elemento sobrenatural en este cuento y subrayen en el texto el momento en que el narrador muestra su conciencia acerca de tal manifestación inexplicable.

5 Podemos definir el concepto de **intertextualidad** como la relación entre dos textos a partir de la inclusión de uno en otro en forma de cita o de alusión.

Busquen en diccionarios o libros de mitología la leyenda de Leda y el cisne. Luego, discutan si es posible considerar ese relato como intertexto del cuento de Quiroga.

- El tema mitológico de Leda y el cisne ha sido representado pictóricamente por varios artistas; entre otros, Leonardo da Vinci, Antonio Allegri da Correggio, Miguel Ángel, Henri Matisse, Paul Cézanne, Odilon Redon, Man Ray y Salvador Dalí. Busquen en libros de pintura reproducciones de algunas de esas obras y establezcan correspondencias con el cuento de Quiroga.

Consideren el escenario, los personajes representados, los colores u otros aspectos que les resulten relevantes.

⑥ El **modernismo** fue un movimiento literario que se extendió aproximadamente desde 1880 a 1916. Marcó la independencia cultural de Hispanoamérica y, por primera vez, la literatura de la América española influyó sobre los escritores europeos. Algunos de los rasgos más salientes de la literatura modernista son: la búsqueda de la perfección formal; la renovación de la expresión y de la métrica poética; el rechazo de los lugares comunes; el vocabulario suntuoso y colorido; la correspondencia con las artes, es decir, la aproximación de la literatura hacia la música y la pintura; el empleo de símbolos, como el cisne, el pavo real, el ruiseñor, la flor de lis; el esteticismo; el gusto por los temas exquisitos, pintorescos, decorativos y exóticos.

José Martí, Manuel Gutiérrez Nájera, Rubén Darío, Leopoldo Lugones y el propio Quiroga son algunos exponentes de este movimiento.

Determinen si el cuento “El canto del cisne” puede ser considerado un cuento modernista. En caso de que sea necesario, pueden ampliar la explicación sobre modernismo buscando información en enciclopedias y libros de historia de la literatura.

### Fantasía nerviosa

① Numeren, según el orden de aparición en el cuento, las siguientes acciones que realiza el protagonista.

- Salió corriendo desesperado.
- Gritó y abrió sus ojos, espantado.
- Asesinó a una mujer.
- Fue encontrado muerto por la policía.
- Fue a un baile de disfraces.
- Nació con una neurosis.
- Recibió la visita de la mujer a la que había asesinado.
- Sintió una necesidad inevitable de matar.

- 2 El **punto de vista**, en pocas palabras, puede entenderse como el ángulo o la perspectiva que adopta el narrador para contar los acontecimientos.

Caractericen al narrador del cuento e indiquen cuál es el punto de vista que adopta. Luego, respondan: ¿se mantiene ese punto de vista hasta el final del cuento o se abandona antes de que el cuento termine?

- 3 En *El libro de los géneros*, Elvio Gandolfo cita al escritor argentino Carlos E. Feiling para comenzar con el tema del terror en la literatura: “Un relato de terror pretende, entre otras cosas, producir miedo en el lector mediante la aparición decisiva en su trama de elementos sobrenaturales, por lo común presentados como hostiles o dañinos para los seres humanos”.

Expliquen cuál es el hecho sobrenatural que se narra en “Fantasía nerviosa”. ¿Qué otro aspecto del cuento podría provocar miedo en los lectores?

a) Subrayen en el cuento todas las veces en que se menciona o se alude al color rojo. Expliquen cómo se relaciona este color con lo que se narra. ¿Contribuye ese color a crear un ambiente terrorífico? ¿Qué otros datos podrían colaborar en la construcción de un ambiente propicio para el terror?

b) La literatura del norteamericano Edgar Allan Poe (1809-1849) ejerció gran influencia en Horacio Quiroga, especialmente en sus producciones más tempranas. Lean el cuento de Poe “El corazón delator” y establezcan similitudes y diferencias entre el narrador, el temperamento de los personajes y los hechos que se narran.

- 4 En “Fantasía nerviosa” se recurre a la **elipsis**, concepto que explicamos en las actividades de “Los cazadores de ratas”. Mencionen qué es lo que no se dice y expliquen qué efectos tiene esa elipsis en este relato de terror.

## El solitario

1 Escriban un breve retrato de los dos personajes de “El solitario”. Pueden usar, para orientarse, las siguientes palabras: *inconformismo, habilidad, ambición, ociosidad, pasión, conformismo, rencor, responsabilidad, capricho, paciencia*.

2 En *Palabra de expertos* señalamos: “[Quiroga] simpatizaba con el terror, con una forma de contar historias que incluyera momentos fuertes y extraños a la vez, de gran impacto emocional y psicológico, que provoca que no podamos permanecer iguales luego de leerlas, ya que está profundamente marcada por el terror, lo peligroso, lo ominoso”.

Identifiquen en el cuento fragmentos que pongan en evidencia la descripción anterior. Luego, escriban en sus carpetas sus propias sensaciones al terminar de leerlo.

3 Propongan una explicación para el título del cuento.

4 Rastreen en el texto del cuento los datos que permitan caracterizar el rol que la mujer desempeñaba, en general, en la época en que fue escrito. Luego, debatan entre todos qué piensan que sucede en la actualidad.

5 Reflexionen acerca de la siguiente intervención de Kassim: “Sí, [el solitario] es para ti; falta poco, María”. ¿Qué puede inferirse de esta respuesta de Kassim?

Dado el carácter de ambos, ¿de quién hubiéramos esperado la acción final? Justifiquen su respuesta citando partes del cuento.

- Relean el cuento atentamente y marquen todos los indicios que encuentren sobre la acción final de Kassim. Tengan en cuenta lo trabajado en la actividad anterior.

## Recuerdos de un sapo

- 1 “Recuerdos de un sapo” se presenta como un relato enmarcado. Esto es, un narrador principal ofrece a sus lectores un relato que corresponde a otro narrador. El marco que incluye al segundo relato anticipa y evalúa lo que se contará a continuación.
- a) Indiquen cuáles son los párrafos que corresponden al narrador principal. Copien todas las marcas que permiten determinar que se ofrecerá un segundo relato.
  - b) ¿Quién es el segundo narrador?
  - c) Indiquen cuánto tiempo, aproximadamente, transcurre entre los hechos en el Jardín Botánico y el relato de esos hechos. Tengan en cuenta, para ello, quién protagoniza esos acontecimientos y quién los refiere al narrador principal.
- 2 Completen un cuadro como el que sigue en el que caractericen a los personajes y expliquen sus actitudes en relación con la muerte del sapo.

	Narrador	Director	Compañero de traje de terciopelo	El resto de los chicos del grupo	Chofer del tramway	Sapo
Características						
Actitud						

- Relean la sección *Palabra de expertos* prestando especial atención a lo que se afirma acerca de la relación del hombre con la naturaleza. Luego, identifiquen en el cuento los momentos en que se alude a esa relación. Para terminar, expliquen cómo se evidencia la relación hombre-naturaleza en la actitud que los personajes adoptan frente a la matanza del sapo.
- 3 El narrador de la anécdota del sapo observa una contradicción entre lo que enseña con su discurso el director de la escuela

y sus acciones. Expliquen cuál es esa contradicción y copien los fragmentos del texto en los que el narrador la hace explícita o da indicios de ella.

- 4 Debatan entre todos a partir de la siguiente guía de preguntas y anoten las conclusiones en sus carpetas.
  - ¿Cómo actúa el director frente al sapo y su indefensión?
  - ¿Qué hacen los estudiantes? ¿Todos están de acuerdo?
  - ¿Cuál es la visión del chofer del *tramway*? ¿Comparte su visión con algún otro personaje?
  - ¿Qué pasa con la autoridad en el conflicto planteado en el cuento?

- 5 Relean los párrafos del cuento que corresponden al narrador principal y expliquen cómo influye la anécdota del sapo en la vida adulta del narrador-protagonista de esa anécdota.

- 6 *El forastero misterioso* (1916) es una novela del escritor norteamericano Mark Twain (1835-1910). *La ola* (2008) es una película alemana del director Dennis Gansel. Salvando todas las distancias del caso, podemos afirmar que en ambas obras se trabaja con las conductas de los grupos o las pequeñas sociedades. En ambas, hay personajes que son conscientes de las conductas masivas y frente a esas conductas adoptan diversas actitudes.

Lean la novela y miren la película. Luego, establezcan posibles relaciones entre esas dos obras y el cuento de Quiroga en cuanto a los comportamientos grupales, el rol de la autoridad, el destino de quienes se oponen a las conductas de la mayoría y otros aspectos que consideren relevantes.

## Actividades de producción

- 1 **Crónica periodística.** Dentro de los textos informativos, la crónica periodística narra, con pretensiones de objetividad, algún acontecimiento reciente de interés para los lectores del periódico en el que se publique. Las crónicas periodísticas, en cuanto a la información que exponen, deben responder a las siguientes preguntas: ¿qué ocurrió?, ¿dónde?, ¿cuándo?, ¿cómo?, ¿quiénes participaron de los acontecimientos? Respecto de su estructura, las crónicas periodísticas presentan volanta, título, bajada y cuerpo principal. También suelen incluir una foto documental con su correspondiente epígrafe. El primer párrafo del cuerpo principal, el copete, debe funcionar como pantallazo general de los acontecimientos e incentivar la lectura del resto del texto. La crónica incorpora, además, descripciones del escenario donde sucedieron los hechos y las voces de los protagonistas o de los testigos.

Elijan alguno de los siguientes temas para escribir una crónica periodística.

- a) La muerte del niño alemán picado por una víbora en “Los cazadores de ratas”.
- b) La muerte de míster Jones en “La insolación”. (Tengan en cuenta que en este tipo de textos no corresponde incluir las voces de los perros ni su visión de la Muerte en la forma del ser que va a morir.)

- 2 **Código.** Un código es un texto que reúne el conjunto de normas legales sistemáticas que regulan unitariamente una materia

determinada. El capítulo II del Código Rural de la provincia de Buenos Aires, decreto-ley 10.081/83, se titula “Animales invasores”. Reproducimos algunos artículos:

“ARTÍCULO 158: El propietario u ocupante a cualquier título de un predio, que encontrare dentro del mismo animales ajenos, deberá encerrarlos dando aviso inmediato al propietario de la marca o señal que llevare si fuere conocido y a la autoridad policial”.

“ARTÍCULO 165: En caso de reiteración de la invasión, el dueño de los animales invasores deberá pagar además una multa que se fijará reglamentariamente en favor del propietario u ocupante del predio afectado. Se considera reiteración la invasión de animales de la misma marca o señal dentro de los sesenta días contados desde la anterior”.

Escriban un artículo de un posible código rural, que considere lo que sucede en “El alambre de púa”. Tengan en cuenta que en la redacción de los artículos se privilegia el tiempo futuro simple del subjuntivo (*amare, temiere, partiere*) en tercera persona.

🕒 **Diario íntimo.** Esta clase de texto refiere, en primera persona, hechos cotidianos que vive la misma persona que escribe. Como el destinatario es el propio escritor, la escritura es íntima, libre, expresiva. Cada entrada de diario íntimo comienza con la fecha y puede aclarar el momento del día en el que se escribe.

Redacten una entrada del diario íntimo de Braccamonte (el protagonista de “El monte negro”), de María (la mujer de “El solitario”) o del muchacho que protagoniza los hechos de “Recuerdo de un sapo”. Consideren primero qué hechos van a referir en esa entrada. Por ejemplo, María podría escribir que odia a su marido y que ese día lo vio trabajar en un brillante que quiere para ella. Braccamonte podría confesar que tiene ganas de abandonar la empresa que está llevando adelante con tanto sacrificio. Estén atentos a las características del personaje que elijan para que la entrada del diario que escriban resulte verosímil.

- 4 Rescriban los primeros cinco párrafos de “A la deriva” como si los narrara el propio protagonista en primera persona.
- 5 Imaginen que el león, después de liberar a sus hijos, se dirige al pueblo que lo había civilizado para explicar su decisión. Escriban un monólogo de alrededor de quince líneas con esa explicación. Pueden comenzar como sigue: *Ciudadanos, los he convocado aquí para revelar que mis hijos viven...*
- 6 Reunidos de a dos, agreguen diez intervenciones al diálogo final entre Celia y el cisne. Transformen el diálogo completo en una escena teatral. Para ello, agreguen las acotaciones escénicas que consideren necesarias. Ensáyenlo y actúenlo para todo el grupo.
- 7 Imaginen que son un investigador de la policía encargado de averiguar qué sucedió con el protagonista de “Fantasía nerviosa”. Para comenzar su investigación, escriban un apunte con todos los datos que ofrece el cuento y que consideren importantes para resolver el caso. Después, redacten el informe que deben presentar a sus superiores que detalle lo que observaron en la escena del crimen. Pueden comenzar como sigue: *En la mañana de hoy, el cuerpo sin vida de Juan X. fue hallado en una habitación de su departamento sito en...*
- 8 **Alegato.** Un alegato es un texto en el que un abogado presenta las razones para atacar o defender al acusado sometido a juicio. Escriban el alegato que preparó el abogado defensor de Kassim para presentar durante el juicio en el que se juzga al joyero por el asesinato de su esposa.

- 9 **Narración digital.** Las narraciones digitales son un nuevo modo audiovisual de contar historias. En estas narraciones la voz del narrador coexiste con imágenes y música. En general, las imágenes

son fotografías o dibujos, pero también pueden incluirse videos. Las narraciones digitales refieren, a menudo, un relato personal breve (de entre dos y diez minutos) contado en primera persona, y se presentan como una película que será exhibida en la pantalla de la computadora o en una más grande.

Como primer acercamiento a este tipo de narraciones, pueden trabajar con una historia ya escrita. En grupos de no más de cuatro compañeros, elijan uno de los cuentos de esta colección de relatos de Horacio Quiroga y transfórmenlo en una narración digital. Para ello, necesitan una cámara digital, un escáner, un micrófono y el programa Movie Maker (es gratuito y de fácil manejo).

Lean en voz alta el cuento que eligieron para saber cuánto tiempo durará una vez adaptado como cuento digital. Es importante que realicen un **guion gráfico** de la historia; es decir, para esta actividad lo podemos entender como la serie ordenada de las fotografías o los dibujos que escogieron para complementar la narración.

Si les entusiasma este tipo de presentaciones multimedia, pueden escribir sus propias narraciones para desarrollarlas como narraciones digitales. Pero... ¡atención! Ninguna nueva tecnología multimedia reemplaza la calidad de la historia: lo fundamental sigue siendo siempre la escritura de la narración.

## Recomendaciones para leer y para ver

### *Si les gusta el terror*

Lean los relatos del maestro del cuento moderno Edgar Allan Poe, quien, además, influyó con sus historias en Quiroga. Les recomendamos “El corazón delator”, “Ligeia”, “La máscara de la muerte roja”, “Berenice”, “El retrato oval” y “La caída de la Casa Usher”.

H. P. Lovecraft también puede introducirlos en los relatos terroríficos: *Cuentos de los Mitos de Cthulhu* y “En la cripta”.

Sergio Aguirre es un escritor argentino contemporáneo. En su novela *El hormiguero* (Norma, 2008), Omar va a pasar unas vacaciones al campo y se propone llegar al corazón de un hormiguero. Lo que no sabe es que un hormiguero puede tomar formas terroríficas.

### *La selva y sus peligros*

El narrador inglés de origen polaco Joseph Conrad aborda en algunas de sus novelas el tema de la extraña influencia de lugares selváticos y los inesperados caminos que aquellos colonos “civilizados” transitaron al instalarse en lo “salvaje”. Les recomendamos las novelas *Una avanzada del progreso* y *La locura de Almayer*.

*Fitzcarraldo*, película alemana (coproducida con Perú) de 1982 del cineasta Werner Herzog. La gesta del protagonista, que pretende construir un teatro de ópera en la selva amazónica, recuerda las desventuras de Braccamonte en “El monte negro”.

## Bibliografía

- AA. VV., *Grandes escritores latinoamericanos*, cap. 9: “Horacio Quiroga”, Buenos Aires, Colegio Nacional de Buenos Aires y *Página/12*, 2006.
- Gandolfo, Elvio E., *El libro de los géneros. Ciencia ficción. Policial. Fantasía. Terror*, Colección Vitral, Buenos Aires, Norma, 2007.
- Quiroga, Horacio, *Cuentos de la selva*, colección GOLU, Buenos Aires, Kapelusz Norma, 2009.
- Cuentos vol. I*, Buenos Aires, Losada, 2002.
- Cuentos vol. II*, Buenos Aires, Losada, 2003.
- El regreso de Anaconda y otros cuentos*, Buenos Aires, Eudeba, 1961.





Esta obra se terminó  
de imprimir en junio  
de 2014, en los talleres  
de Servicio Industrial  
Grafico S.R.L.,  
Mansilla 649, Lomas del  
Mirador, provincia de  
Buenos Aires, Argentina.



Los géneros literarios conocidos como *menores* (la ciencia ficción, el policial y el terror) encontraron un camino de crecimiento y desarrollo a través del cine. Quiroga no escapó a ello, por un lado porque era un gran admirador del llamado *séptimo arte*, y por el otro porque fue pionero en incursionar en lo nuevo de su época.

En especial, simpatizaba con el terror, una forma de contar historias que incluyera momentos fuertes y extraños a la vez, de gran impacto emocional y psicológico, que provoca que no podamos permanecer iguales luego de leerlas, ya que está tan marcada por el miedo, lo peligroso, lo ominoso. Esperamos que disfruten los cuentos de esta antología y que puedan acercarse a los mundos fascinantes y terribles que Quiroga, tan apasionado por la naturaleza como por la palabra, creó para nosotros.

**Norma**

[www.librerianorma.com](http://www.librerianorma.com)  
[www.kapelusznorma.com.ar](http://www.kapelusznorma.com.ar)

C.C. 29005062  
ISBN: 978-987-545-651-8

